

CONTR-AVISO
A LOS LITERATOS
DE ESPAÑA,

POR EL Dr. D. JOSEPH MIGUEL ROYO, Medico Colegial del de San Cosme, y San Damian de la Ciudad de Zaragoza, y de su Hospital Real, y General, y Cathedratico perpetuo de Medicina.

Tratado SOBRE ~~el~~
EL AVISO DE Mr. TISSOT
A LOS LITERATOS:

TRADUCIDO
DEL FRANCÉS AL ESPAÑOL
POR EL Dr. D. ALEXANDRO ORTIZ,
Colegial Medico del mismo.

Con licencia: En Zaragoza, en la Imprenta del Rey nuestro Señor.

En Libris Cavetani Coma

CONTR-AVISO
A LOS LITERATOS
DE ESPAÑA,

POR EL D. D. JOSEPH M.
Gual Poyo, Médico Colegial del de San
Cosme, y San Damian de la Ciudad de
Zaragoza, y de su Hospital Real, y
General, y Caballero perpetuo
de Medicina.

S O B R E
EL AVISO DE M. TISSOT
A LOS LITERATOS:

TRADUCIDO
DEL FRANCÉS AL ESPAÑOL
POR EL D. D. ALEXANDRO ORTIZ,
Colegial Médico del mismo.

Con licencia: En Zaragoza, en la Impren-
ta del Rey nuestro Señor.

AL SABIO
Distinguido CUERPO
DE LITERATOS
ESPAÑOLES.



Esuelto à dár al Público
este Contr-Aviso, no
he tenido libertad pa-
ra dexar de ofrecerlo,
atenta, y reverente-
mente, à tan respetable Cuerpo; por-
que dirigiendo el Tissot su Aviso à
los Literatos, impresionandoles un
terror panico al estudio, y trabajos
literarios, en los accidentes con que
los amenaza, y aun en la muerte

temprana , que les anuncia , en el Syſthema , que promueve ; era juſto , que un Payſano zeloso , los procurara ſincerar de la verdad, que ſe debe profeſſar à Perſonas de tanta circunſpeccion ; inſinuando algun eſpecial antidoto , que ſea capáz de quebrantar la fuerza del veneno, con que ſuelen los Eſtrangeros retardar los progreſſos de otras Naciones. Ya me hago cargo , que en un Congreſſo de tan alto concepto , han de hacer poca , ò ninguna impreſſion ſemejantes amenazas; ſiendo cierto, que las razones en que ſe fundan , eſtan declaradas por errores comunes entre los Criticos. Pero como Tiffot, tal vez impreſſionado de la calidad de Medico famoso , no ſolo intenta

perſuadir las graves indispoſiciones à que eſtàn expueſtos los Literatos, ſino que ſe empeña à manifeſtar el modo de producirlas el eſtudio , y la aplicacion à las letras , es muy regular , que al menos en los Jovenes eſtudioſos, y que todavia no han llegado al grado de Literatos conſumados, ſe impreſſione con alguna vehemencia, el miedo de tan fatales anuncios ; de donde ſe ſiguiria el aborrecimiento à las letras, con ſenſible cahimiento de la Literatura; lo que ſeria tan contra el animo de nueſtro amantísimo Monarca, como ſe puede inferir , de las repetidas ordenes con que ſu Real Mageſtad tiene encargado el cuidado , y aumento de los Eſtudios à las Universidades de

todos sus Reynos ; manifestando quanto desea su Real benevolencia, los adelantamientos de la Literatura Española, y el bien comun de sus Vassallos. Por tanto, deseando precaver tan sensibles consecuencias, y por si puedo conseguir el honor de contribuir, con algun servicio, à la utilidad pública, me animo à presentar à los Literatos Payfanos, las reflexiones de mi Contr-Aviso ; por si puedo librarlos del miedo, que Mr. Tissot les anuncia : esperando sean de alguna acceptacion en el alto concepto de tan sabio respectable Cuerpo, à quien deseo servir, y complacer con la mas rendida voluntad.

AD-

ADVERTENCIA.

Haviendo reflexionado sobre el argumento del Aviso de Mr. Tissot, y conociendo, quanto debe retraher à la Juventud, del estudio, y aplicacion à las letras, con la dura intima, que la hace; y que esta maxima puede ser opuesta al Estado de las Monarquias, y à sus respectivos Soberanos, que segun todas las Leyes, tienen legitimo derecho à que todos los sabios les sirvan con sus producciones, aun exponiendo al riesgo su salud; como uno de los verdaderos amantes de la Literatura, y mas fieles Vassallos de su Monarca, reconozco gustoso la obligacion de manifestar la ninguna fuerza de las razones en que se funda; pues aunque sean insuficientes en el concepto de los Literatos, no parecerà fuera de proposito insinuar su debilidad en mi Contr-Aviso, porque siendo deducidas por un Medico famoso, con la calidad de Cathedratico,

pa-

parece justo las contrapese con las suyas otro Medico; con el deseo de borrar del animo de los estudiosos, semejantes miedos; lo que voy à executar en tres distintas reflexiones, huyendo la multitud de citas, y autoridades, que suelen hacer fastidiosos los escritos; y yà que no pueda observar en este particular, los tres Escopos, que debe solicitar qualquiera Medico, en la practica de sus medicinas, dispensandolas pronta, segura, y gratamente, consiga si quiera el primero, ocurriendo con prontitud al riesgo, que amenaza el Aviso, con el remedio de mi Contr-Aviso; sujetando quanto escriba al juicio de los sabios, y à la censura de N. S. M. J. C. R.



PRI-



PRIMERA REFLEXION.

Sobre la legitimidad del Aviso.



AVIENDO reflexionado atentamente sobre la doctrina de Mr. Tissot, tuve bastante fundamento para dudar, fuesse produccion legitima de su trabajo; porque à la verdad, ò la Obra no es digna del nombre de Tissot, ò Tissot no es digno de su fama; no se podrá decir de ella, que se conoce el Leon por la uña, como suele decirse de otras, que aunque pequeñas por su mole, se deben considerar por grandes, por la excelencia de sus argumentos; sino se atiende, à

A

que

que alguna vez se duermen los Homeros,
y muchas, padecen sus fiebres los Leones.
No siempre los hombres grandes tienen la
fortuna de sacar perfectas sus obras; en las
mentales mas que en otras, necesitan estar
de dia los Ingenios; bien que, en esta par-
te tiene el Tissot menos disculpa; porque
haviendola trabajado para decirla en pù-
blico à un concurso Literato, era regular
hacerla con mayor atencion, y esmero pa-
ra satisfacer la confianza, con que lo ha-
via honrado el Senado. Su doctrina es bas-
tante notoria; al menos entre los Litera-
tos à quienes la dirige, apenas havrà algu-
no, que la ignore: Muchos de los Acciden-
tes con que los amenaza, se hallan referi-
dos en la Didáctica de Arcesilao Comophio,
de quien no hace mencion en su Escrito.
En sus discursos ha tenido presente la doc-
trina de Ramacini, y de Franchenau. Pa-
ra acreditar su modo de pensar, usa de va-
rias proposiciones, que las supone como
axiomas, siendo problemas en realidad. Se
le advierten muchas equivocaciones, que à
no considerarlas por descuidos, se deberian
declarar por errores; de suerte, que no
pudiendome persuadir, en un Doctór, y

3
Cathedratico de fama, tanta equivocacion,
tomè à cargo mio el trabajo de ver su
Obra en el Idioma latino; y aunque no
tuve motivo para mudar de juicio, en quan-
to à la substancia de ella; con todo es pre-
ciso confessar, en obsequio de la verdad,
y honor del Autor, que parece menos mal,
que la version Española; porque en la cul-
ta, y elegante latinidad, que posee, dà
tanta brillantèz, y alma à sus discursos,
que se representan mas agradables, y ve-
rífimiles; y que algunos de sus descui-
dos no se deben atribuir al original, sino
à los que lo han traducido. Digo à los que
lo han traducido, porque no se ciertamen-
te, si estará el defecto en el Francès, que lo
traduxo del Idioma Latino, ò en el Espa-
ñol, que lo ha traducido del Francès al
Castellano. Bien que, constandome la mu-
cha aplicacion, y suficiencia de mi Paísa-
no, me inclino à sospechar por Autor de
las equivocaciones al traductor Francès, de
quien las havrà tomado nuestro Español,
por desear cumplir mas exactamente el ofi-
cio de traductor, aunque no era extraño,
el haverlas reparado como Professor
Medico. Como quiera, en esto ha sido des-

4
graciado el Tissot ; con su doctrina ha suc-
cedido , lo que regularmente acontece con
las aguas , que saliendo cristalinas de sus
madres , pierden mucha parte de su pure-
za , y del mejor gusto , que tenian , en los
conductos por donde pasan. Los Escritos
fuelen ser como las Imagenes originales,
que pierden tanto de su primitiva perfec-
cion, y hermosura, quanto mas se retocan,
ò se mudan de lienzo , aun siendo por la
propia mano. Y en el Tissot se hace mas
sensible esta desgracia; porque en realidad,
su Aviso no necesitaba de traduccion al-
guna , estando escrito en el Idioma latino:
Hay lengua mas viva, mas culta, mas uni-
versal , ni mas propia de los Literatos à
quienes lo dirige ? Al menos se huvieran
escusado algunas equivocaciones , y no se
omitirian varias expresiones, que se omi-
ten, sin las que se obscurece la inteligencia
de muchas cosas; hasta llegar à cortar par-
tes sensibles de la doctrina: En efecto en la
version española , y supongo serà lo mis-
mo en la francesa , se representa amputado
de dos partes principales ; se omiten casi
quatro hojas del principio, y cerca de tres
planas de su fin.

SE-

SEGUNDA REFLEXION.

*Sobre la dignidad , y fuerza del Ar-
gumento.*

EL principal Argumento de esta obra se
dirige à persuadir , que el estudio , y
aplicacion à las Letras, son contra la salud
de los Literatos , y abrevian los terminos
de su vida ; trabajo inutil , que sobre no
desempeñar el fin que se propone , incluye
una maxima muy opuesta à los progresos
de la Literatura , y felicidad de la Repu-
blica. En la siguiente reflexion procurarè
hacer ver , que no se consigue el fin. Boy
ahora à insinuar la ninguna necesidad de es-
te trabajo, para el alivio de los hombres de
estudio , y la razon, porque sea perjudicial
la maxima, que promueve.

Nadie puede dudar , que se dirige el
Aviso à los Literatos precisamente ; pues
he aquí una razon principal, porque se de-
be considerar por inutil. Apenas se hallará
Literato , que ignore quanto en èl se con-
tiene. Yà en los siglos mas remotos se de-
terminaron reglas para conservar, y defen-
der la salud de los hombres de estudio; sin

6
duda , porque yá en aquellos tiempos se empezaron á experimentar rumores contra las tareas literarias. Aun omitiendo las leyes , que escribieron Hypocrates , Gale- no, y otros Medicos sabios, para conservar la salud de todos los hombres , en las que no dexan de estár comprehendidos los Lite- ratos , si quiera en la parte , que se prohi- be el exceso de los trabajos mentales ; se sabe , hay muchos Filósofos, que tomaron á su cargo el mismo empeño, muy de pro- pósito. Entre ellos es digno de memoria el cèlebre Friderico Hoffman, (a) particular- mente en su especialíssima Dissertacion, de *prolonganda Litteratorum vita*; tan oportuna al intento , como se puede colegir de su titulo , que desempeña con la mayor exactitud. De suerte , que por la multitud de preceptos, que se establecieron en la An- tiguiedad, para defender á los Literatos, se impresionò tanto en el vulgo la misma idea del terror , con que hoy los amenaza el Tissot, que segun refiere nuestro Critico Español, el Sapientíssimo Feyjoò , (b) yá los

(a) Tom. 5. dissert. de pro pag. liter vit a.

(b) Theatr. Crit. tom. 1. dissert. 7.

7
los Estoycos intèntaron desterrar del mun- do semejantes fantasmas ; consideracion, que debiera retraher á qualquiera sabio Escritor , del empeño de avisar al público de una cosa tan notoria , no solo de los Li- teratos , sino del mismo vulgo.

La maxima, que produce el Argumento del Aviso, es perjudicial al aumento de las Letras, y felicidad de las Repùblicas; por- que conspira á inducir en el animo de sus Professores , y Republicanos, el miedo de los gravísimos accidentes , que les anun- cia , y aun de la brevedad de la vida con que los amenaza ; cuya memoria debilita considerablemente el zelo de los Literatos, con detrimento de la Profesion Literaria, y de los servicios, que deben sacrificar todos los hombres de estudio en obsequio de sus respectivas Repùblicas. Nuestro Erudito Feyjoó llama á estas persuasiones , errores comunes, dictámenes errados, originados de falta de reflexion; fantasmas formidables, que travesados en el umbral de la Casa de la Sabiduria , son capaces de detener á los mas enamorados de su hermosura. Con tanta energia , y eloquencia declama con- tra los citados errores , que ni el animo mas

8
mas obstinado tendrá fuerza, para resistir á la de sus sólidas razones; de manera, que es de sentir, haria á la República Literaria un señalado servicio, quien desterrasse el miedo de este fantasma, del mundo, librando a las Letras de la nota de estar reñidas con la vida. Vea el Tissot, que obsequio hace á las Letras, poniendolas por delante tan grandes peligros. Aun puede cundir mas este miedo; es capaz de combatir la infatigable constancia de las muchas Acadèmias, y Cuerpos Literarios, que se veneran en la Europa; cuyos esmeros han producido tanta utilidad en las Monarquías, como se puede colegir de los adelantamientos, que se han experimentado en todas las Ciencias, y Artes, de pocos siglos á esta parte, por el camino de las observaciones, y experimentos. Tal vez dirá (como ya lo insinúa al fin de su oracion), que no ha sido su ánimo separar á los Literatos de la aplicacion, y trabajo del estudio, sino reducirlos al termino de la mediocridad; y que por otra parte, no se retraherán facilmente, por el amor, que tienen á las Letras, y por el estímulo de la gloria, que apetecen por corona. Decir, que

9
que el exceso del estudio es contra la salud, es una verdad muy apurada, que todos sabemos; no hay cosa en que no sea dañosa la intemperancia; ninguna necesidad havia del Aviso, para impresionar esta idea en los hombres de estudio; apenas se hallará rustico, que la ignore. El punto de la mediocridad á que se intenta rededirlos, es tan delicado, que casi es imperceptible; la expresion latina: *In medio tutissimus ibis*, no se debe observar en todas las cosas; una de las que se deben exceptuar, es el estudio de las letras; en esta ocupacion, no es suficiente la mediocridad; es preciso passar un poquito mas allá; y si no, digan los zelosos Literatos, si con un trabajo mediano se pueden hacer grandes progressos en la carrera de los estudios: A mas, si el mencionado punto de la mediocridad, solo puede pesarse con la balanza de las fuerzas de los que estudian; y estas no pueden ser iguales en todos, dexese á la discrecion, y prudencia de cada uno; mayormente sucediendo en el exercicio del estudio, lo mismo, que sucede en el comer, y otras cosas naturales; la misma naturaleza nos indica el termino á donde

10
de podemos llegar , en un language , que todos entendemos , y ninguno sabe explicarlo. El amor de las Letras, y el estímulo de la gloria de la fama , pueden ser incitativos, para abandonar las comodidades de la vida ; pero no para despreciar los riesgos de la muerte : La honra, dixo elegantemente nuestro Critico , compañera inseparable de la sabiduría, será corto estímulo de la aplicacion , en quien juzgue , que los passos que dà àcia los resplandores del aplauso , son buelos àcia las lobreguezas del Sepulcro; y que muchos comprehendidos de la misma idea del miedo , tal vez, exclamaràn con Bruto, al tiempo de morir: O infeliz virtud ! si essa misma luz , que corona al hombre de rayos , es fuego, que lo reduce à cenizas. De todo lo dicho puede inferir Tissot, que aun en los terminos, que se propone, es su argumento contra el aumento de las Letras , y contra la subsistencia de los Cuerpos Literarios. Y nuestro traductor podrá conocer igualmente, quanto puede retraher à la juventud Española de su aplicacion , publicando los inconvenientes del Aviso , en su propio Idioma. Debiendo suponer , que en los repa-

11
ros , que acabo de hacer , y que hiciere en adelante à la doctrina del Aviso , para desvanecer el miedo con que amenaza à los estudiosos , no se deben entender los Literatos Españoles consumados, como yà tengo insinuado en la Dedicatoria ; porque el minimo de todos sabrà despreciarlo , como de ningun valor , para minorar el zelo de su antigua aplicacion ; y mucho menos para remorar los grandes progressos , que en todos los siglos de letras han conseguido los muchos Sabios , que ha producido nuestra España en su feracissimo suelo ; y que no pueden ignorar las demás Naciones, aunque no lo confiesen todas con el honor, y elogio , que lo declara el famoso Inglés Eduardo Vesthon, (c) en los Comentarios de las costumbres de la Republica Christiana ; atribuyendo à los Españoles dos excelencias, dignas de toda alabanza, que son: su grande agudeza, y la mucha penetracion de su ingenio ; en las que funda los muchos encomios con que los elogia; y aunque omito los mas, no dexarè de referir el ultimo , en obsequio de mi Patria , en el
mis-

mismo idioma, que lo escribe, por no minorarle la mucha energia con que lo dice de esta suerte : *Quantum in litteris simul ac pietate valeant , hodierna die demonstrant libri , probant imperia, Orbis terrarum contestatur.* No siendo inferior el que les concede Horacio (d) en su Mundo Politico , considerando à los Españoles , por aptísimos para gobernar las Republicas , por la mucha sagacidad de ingenio , que posehen : No es mi animo hablar con esta classe de Literatos ; à los Jovenes estudiosos deseo dirigir los consejos de mi Contr-Aviso, con estos hablo, por si puedo apartar de su memoria los infortunios , y accidentes , que Tissot les representa , si continúan la carrera de los estudios, con aquel teson , que es tan propio de la constancia española. O que feliz sería yo si conseguiera el fin de mis deseos ! Desde luego me prometia el honor de servir à la Patria, promoviendo el aumento de las Letras, que contribuyen tanto à la felicidad del público ; como que juntas con las Armas , forman el fundamento mas sólido de las Monar-

(d) Pag. 510.

narquías , el punto de apoyo donde subsisten, los dos pies firmes con que se mantienen , y dos polos constantes, por quienes se gobiernan sus principales acciones , y movimientos : En esta inteligencia si como ha nacido un Tissot, que vivamente representa a los Literatos las infauetas consecuencias , à que los expone el estudio , y su eficaz aplicacion à las letras ; naciera otro Tissot acordando à los Soldados veteranos, y Capitanes animosos, los varios acontecimientos de la Guerra , las incomodidades de la Campaña , lo mucho que exponen su salud , y el riesgo de la vida , que à todas horas les amenaza, que dirian los Oficiales Generales ? Qué los Ministros zelosos por el bien de las Monarquías ? y que los Principes compasivos, tan amantes del alivio, y felicidad de sus Vassallos ? Sin duda se resentirian con enfado los Generales , y Ministros ; y se indignaria justamente el Real animo de los Soberanos, al vér en sus Estados un inconsiderado Vassallo, que con el titulo de errado zelo , conspiraba máximas contra los progresos de sus Armas, que sería lo mismo , que solicitar la debilidad , y cahimiento de las Monarquías.

(Pues

¶
Pues si es licito pensar así en beneficio de las Armas, lo debe ser igualmente en beneficio de las Letras. Suponiendo, que así como no se podría justificar el Tissot, que representando los infortunios de la Guerra, debilitara el valor, y fuerza de las Armas; diciendo, que su animo era reducir à la mediocridad el trabajo de los Soldados, los Esmeros de los Capitanes, y la gran vigilancia, que à mucha costa suya, observan, y toleran los Generales; de la misma suerte, no se podrá justificar nuestro Tissot del argumento, que promueve en su Aviso contra las Letras, diciendo, que su animo se dirige, no à apartar à los Literatos del estudio moderado, sino à retraherlos del improbo, y excesivo: En ambos cuerpos seria vergonzosa, y reprehensible la mediocridad, tanto en las Armas, como en las Letras, se deben aumentar los trabajos, y diligencias, si se han de conseguir algunos progresos; y este derecho tienen las Monarquias, y sus Principes Soberanos, como explica Thomàs Moro, (e) diciendo, que nosotros, no solamente nos he-

(e) L. 3. de Rep. cap. 8. p. 144.

15
mos de servir à nosotros mismos, sino que las Republicas tienen derecho à servirse de nosotros, y de nuestras cosas; y de nosotros, no como quiera, ociosos, y holgazanes, sino solícitos, aplicando sumas diligencias (no moderadas) para la comun utilidad.

Para convencer à los Literatos, de que su vida por lo comun, no es mas breve, que la de los demás hombres, se podian producir muchas razones sólidas, y legitimos documentos; però si se tienen presentes las que refiere el Sapiéntissimo Feyjoò, con su acostumbrada erudicion, y energia, no havrà que desear en la materia. El acredita esta verdad con su propia experiencia, y dice: que si se hacen buenas reflexiones, y se coteja un determinado numero de hombres de qualesquiera otras ocupaciones, ò de los que no tienen ocupacion alguna, con otro numero igual de los Literatos de Universidades, Tribunales, Colegios, ò Acadèmias, no se hallará en el paralelo, que hayan llegado à una larga senectud, mayor numero de los primeros, que de los segundos. Y del mismo sentir es Luciano, que tratando de los Ma-

86
Macrobios , à Hombres de larga vida , de intento numera los Sugetos dados à las Letras , que vivieron mucho en los tiempos antiguos ; y tambien lo confirma Comophio , (f) diciendo , que desde el principio del Mundo se han mantenido muchos Varones Sabios hasta la ultima decrepitud , con suficiente vigor en el ingenio , y memoria , para trabajar en beneficio de la pública utilidad , y conseguir el honor , y gloria de la vida posthuma. Por una de las razones principales considera , el Reverendissimo Feyjoò , quanto excede en el exercicio literario , al trabajo , y fatiga del estudio , la dulzura , y complacencia de las cosas , que se aprenden estudiando ; de donde infiere , que la aplicacion à las letras , no puede ser molesta , ni desapacible à la naturaleza , y consiguientemente , ni perjudicial à la vida. Sin duda significa lo mismo el referido Moro (g) quando infinua : que asì como la repugnancia , y desfabrimiento de las Medicinas , se disimulan con la esperanza de la salud , que se de-

(f) *Inst. Filosof. p. 253.*

(g) *Orat. pro bonis litter. p. 2. & 3.*

87
sea ; de la misma suerte se compensan los primeros trabajos del estudio , con las delicias de la verdad , que se percibe.

Ultimamente , para que no falte el apoyo de la autoridad , presenta la de un Filósofo de los mas exactos observadores de la naturaleza ; es à saber : de Bacon de Beulamio , quien en su *Tatado de Historia Vite , & Mortis* , discurriendo por las Profesiones , y Estados mas oportunos , para vivir mucho , despues de colocar en primer lugar la vida religiosa , heremitica , ò contemplativa , pone inmediatamente à la Profesion Literaria. Ann prescindiendo de todo , favorece à este modo de discurrir , la doctrina , que el mismo Tissot refiere en el fin de su oracion latina , omitida por sus Traductores , en la que protesta à los Jovenes , y muchachos , que su animo ha sido delinear los peligros del improbo estudio ; pero no el uso de las letras , porque estas , segun Ciceron , alimentan à la Juventud , y deleytan à la Vejez , que sirven de ornamento en las cosas favorables , y dàn consuelo en las adversas ; buelvo à decir , que esta doctrina favorece al intento ; porque si todas estas resultas

producen las letras, igualmente las deberán producir el estudio literario, sin que sirva decir, no se entienden del estudio, que se supone en el grado de improporcion, y exceso; porque de las letras se deberá decir lo mismo, siendo su aplicacion excesiva; y configuientemente quanto se diga del estudio, se debe entender tambien de las letras, porque son imprescindibles, y solo varian en los nombres. Y para decirlo todo, si el estudio de las letras, y las letras fueran cosas distintas, la citada doctrina se debería entender, no de las letras, como quiere Tissot, por venir mejor à su intento, sino del Estudio literario, pues de este habla Ciceron (h) quando escribe: *Si studia (no dice si litera) Adolescentiam alunt senectutem oblectant*:: A mas, esta justificacion del Tissot, se debe interpretar por una satisfaccion anticipada, porque si se reflexiona bien, en toda la doctrina de su Aviso, en tantas veces que refiere los riesgos, é incomodidades del estudio, apenas una, ò otra vez hace mencion de su improvidad, y exceso; que no dexa de echarse me-

(h) *Orat. pro Atr. Poet.*

menos, porque si siempre, ò las mas veces hablara con relacion al exceso, improvidad, è intemperancia de los trabajos literarios, todos estariamos de acuerdo, porque todos sabemos quanto se opone à la salud, y naturaleza la imoderacion en todas las cosas; aun los mas delicados comestibles suelen ser nocivos, si se comen con exceso; bien que, en tal caso, se deberían descartar, como inútiles, todos los consejos de su Aviso.

TERCERA REFLEXION.

Sobre reparos, que se deben hacer à la doctrina de Tissot.

YA queda insinuado quanto agravian à Monf. Tissot los Traductores de su Aviso, omitiendo quatro hojas del principio del original, y cerca de tres planas de su fin. Este agravio se le debe representar tanto mas sensible, quanto es mayor la oportunidad de la doctrina, que se omite, no solo para acreditar su buena, y culta latinidad, sino por la propiedad con que persuade la mucha conexion, que

tienen las demás Facultades Académicas con la Medicina; vindicando al mismo tiempo la religion de sus Profesores, de las imposturas de la fama iniqua, con el exemplo de muchos Medicos, aun de aquellos, que han sido tenidos por Gentiles, como de Hipocrates, de quien se dice fue el primero que afirmó, que nada havia casual, que todos los acontecimientos, que llaman fortuitos, eran efectos de la Divina Providencia. Ni es menos preciso lo que se omite al fin de su oracion, por lo que contribuye à la justificacion, de no haver sido su animo escribir contra las Letras, sino delinear los peligros del estudio impropio; bien, que no es posible curarse con la medicina de esta protesta; porque si el Aviso contiene expresiones contra la literatura, estando ya impressa la causa, no será facil el alivio del daño, que produce. Igualmente se le debe hacer sensible la omision del principio, porque en él se hace cargo de la comun errada opinion, sobre que la literatura, al passo, que es necesaria para la Alma, es sumamente enemiga del cuerpo; explicando al mismo tiempo dos distintas

fuentes, de donde nacen los accidentes de los Literatos; y esta es la parte donde empujezan los Traductores la traduccion de su Aviso; de esta suerte:

Dos son las principales fuentes de donde nacen las enfermedades de los Literatos; el trabajo continuo de la Alma, y el continuo descanso del cuerpo. Estas primeras expresiones, à mas de ser nada instructivas, y poco verdaderas, comprehenden una equivocacion manifiesta. Nada instruyen, porque nada enseñan, que no sea notorio à todos; hasta los Idiotas saben muy bien, que el mucho trabajar es contra la salud; los Literatos, no solo lo conocen con el entendimiento, sino que lo ven claramente todos los dias con los ojos de la experiencia en los trabajos de su estudio, que si son excesivos, y continuados, son capaces de rendir la salud del hombre mas robusto. No son verdaderas las expresiones, porque, como saben todos los Medicos, hay otras muchas fuentes principales, que producen varias ocasiones de enfermar en los hombres de estudio. La equivocacion está en decir, que el perpetuo descanso del cuerpo, es ocasion,

cion de enfermar un Literato ; se equivoca el descanso con la quietud. Dice el Tissot en su Aviso Latino (i) : *Et corporis continua requies*, debiera decir : *Et corporis continua quies*. En efecto, la quietud continuada del cuerpo, sin duda es una de las cosas mas opuestas à la salud, y aunque sea interrumpida, si es frequente, y con exceso ; porque invierte las funciones naturales, è impide la transpiracion de las cosas inutiles, que es lo que mas se opone à la perfecta constitucion de nuestra machina, y mas eficazmente acorta la vida ; parece, que tuvo presente esto mismo Ovidio (j) quando cantò:

*Cernis ut ignavum corrumpant otia corpus,
Ut capiant vitium ni moveantur aque.*

No se debe pensar lo mismo del perpetuo descanso del cuerpo ; este, aunque sea excesivo, à nadie incomoda ; todos lo apetecen ; y si alguna vez se percibe ingrato, sabe muy bien variarlo, ò interrumpirlo la industria humana ; el que se molesta en el asiento, descansa paseando ; el que se

fati-

(i) Pagina 9.

(j) 2. de Ponto.

fatiga de pasear, se sienta ; el que siente algun defabrimiento en una diversion, solicita otra distinta ; sucediendo lo mismo en todas las ocupaciones de diversion, y descanso del trato humano. En una palabra, por descansar mucho, nadie enferma, sino es passando al Habito de los Atletas, de quienes hace mencion Hipocrates en sus Aphorismos ; (k) pero por estàr mucho tiempo en quietud, è inaccion, no solo se suele enfermar, sino aun perder la vida ; de donde pueden inferir el Tissot, y su Traductor, la mucha diferencia, que hay de la excesiva quietud del cuerpo al nimio descanso del mismo cuerpo.

Luego inmediatamente à la pag. 22 del Aviso, abandonando la explicacion de las causas insinuadas, contra el orden de doctrina, que se debe observar en los Escritos, passa à tratar de otra materia, prorrumpiendo de esta suerte: „ A la Metaphysica pertenece el indagar las causas „ de la influencia del espiritu sobre el cuerpo, y del cuerpo sobre el espiritu ; y „, que

B 4

(k) 3. lib. 1.

, que la Medicina no penetra tanto , pero
 , quizà descubre mas. En esto hace favor,
 y disfavor à la Medicina. Yo soy de pare-
 cer , que tanto en la penetracion, como en
 el descubrimiento , ambas corren parejas;
 y el Tissot debiera confesar lo mismo , si
 tuviera presente lo que dixo al principio
 de su oracion latina, sobre la conexion, que
 tienen con la Medicina las demás Faculta-
 des Academicas ; al menos con la Meta-
 physica , no se que conexion pueda tener,
 si no la iguala en la penetracion de la in-
 fluencia , que tienen entre si mutuamente,
 la Alma , y cuerpo , que por muchas ra-
 zones es mas propia de la Medicina: En-
 tiendo , que à las dos pertenece igual-
 mente la investigacion de las causas de es-
 ta influencia ; pero en quanto à la penetra-
 cion , y descubrimiento de las mismas
 causas , no alcanzo , que se puedan conce-
 der ventajas à la una , sin perjuicio de la
 otra ; porque en este particular , es muy
 poco , ó nada lo que se puede penetrar, y
 descubrir con certidumbre. Se sabe , que
 el cuerpo , y la Alma están entre si estre-
 chamente unidos , pero con un lazo , que
 nosotros no podemos alcanzar , dice Gor-

ter.

ter. (1) La Divina Providencia, refiere el
 docto Minimo Saguens , (m) atempera
 la Alma racional con dominio , y servi-
 dumbre , porque así como para el exerci-
 cio de muchas acciones , depende la Alma
 del cuerpo , en otras el cuerpo depende de
 la Alma ; pero la razon , y causa de esta
 dependencia todos la ignoran , es una de
 las cosas , segun Celso , (n) que ni se
 pueden hablar , ni escribir. Dice tambien
 el Aviso en el mismo lugar , que la Medi-
 cina no se cuida de las causas , que solo se
 detiene en los fenomenos. La de Mons.
 Tissot no será adicta à la de Hipocrates,
 quien tanto encarga la consideracion de
 las causas para la curacion de los acciden-
 tes ; sin duda será inclinado à la methodi-
 ca , celebrada por los famosos Themison
 Laodiceno , y Thesalo Traliano , que se
 llamaron methodicos , porque con un bre-
 ve , y compendiolo , pero insuficiente me-
 thodo , presumian curar todos los acci-
 dentes, despreciando enteramente la inves-
 tiga-

(1) Tom. 3. pag. 2.

(m) Tom. 4. pag. 241.

(n) Lib. 3. cap. 4. pag. 168.

tigacion de las causas ; bien que fueron impugnados acerrimamente por el anti-quísimo Galeno , en los catorce libros de su methodo de curar , con tanta erudicion , y utilidad , que alguno de sus Expositores llamó felices à los errores de Themison , y Thesalo , porque dieron à Galeno la ocasion de escribir una obra tan grande , y de tanto beneficio à la salud humana.

Mas abaxo , hablando de la meditacion , como si tratara de una cosa visible, dice así : „ Sabe , que mientras la Alma „ está ocupada en pensar, una parte del ce- „ lebro está en un estado de tension. Mucho „ saber es! Ahora diria yo , que la Medicina de Tissot penetra mas que la Metaphysica; pero no me atrevo , porque se muy bien, que ni Tissot, ni quantos han escrito de esta materia han podido penetrar , ni descubrir qual sea el estado del cerebro quando la Alma piensa, ni qual sea esta parte, que está tensa, ó laxa mientras la Alma está ocupada en pensar. Aqui es preciso reparar sobre una equivocacion gramatical del Traductor. Dice, que quando la Alma piensa, una parte del cerebro está en estado de tension, que

que es lo mismo , que estar tensa. Muy distinto es lo que dice el Autor en su oracion latina, (o) esta es su expresion: *Dum cogitat anima aliquam intendi cerebri partium* :: El verbo *intendo* , segun Calepino, tiene dos significaciones , la de estender , y estar atento à alguna cosa; à ninguna de las dos es adaptable la tension del cerebro mientras la Alma piensa, segun el Traductor ; menos impropia seria la segunda significacion del verbo *intendo* à la expresion latina del Autor , como si se dixera , que quando la Alma piensa, una parte del cerebro estaba en estado de atender , como que estaba atenta à los movimientos de la Alma ; pero siempre subsistiria el mismo inconveniente ; porque la atencion no es propia de las cosas corporeas , sino de la Alma ; atendida la significacion , que se le atribuye à este verbo , qué inteligencia se daria à aquel versiculo de las visperas (p) *fiant aures tue intendentes in vocem deprecationis meae* , si se le diera la significacion correspondiente al participio *intenden-*

(o) Pagina 9.

(p) Vers. 2. Psalm. 129.

cluye oposicion à lo que se dixo anteceden-
tamente , sobre que una parte del cerebro
està en estado de tension , quando la Alma
piensa ; porque esto es igualmente incom-
patible con la laxidad de las fibras del ce-
rebro , quando recibe la Alma el movil de
sus pensamientos, como qualquiera lo pue-
de conocer , si hace alguna reflexion.

Pagina 6. nos dà à entender , *que à lo
largo todo nos fatiga , especialmente los
grandes placeres.* Convengo , que todo nos
fatigue à lo largo ; pero no alcanzo porque
nos han de fatigar mas especialmente los
placeres que los pesares , y otras pasio-
nes molestas , que tanto mas alteran la
quietud del animo , y se oponen à la bue-
na constitucion del cuerpo , quanto se nos
representan mas ingratas , y desapacibles.
Tambien dà à entender, que las fibras, que
han sido los organos , necesitan de des-
canso , y que es menester emplear otras
mas propias para servirnos , y distribuir
el trabajo ; como si las fibras fueran algun
Esquadron de Tropas arregladas , y estu-
viera en nuestra mano el servirnos de unas
para el descanso de las otras. Mucho me-
nos està en nosotros el conocimiento de las
que

que son mas propias para elegirilas. Igual-
mente supone , que en los trabajos menta-
les padecen mas las fibras nerviosas , por-
que se debilitan , y laxan generalmente ;
debilitando las funciones , sin que el cuer-
po haya recibido la menor fatiga ; y luego
nos dice , que los libros , que determinan
al Alma à meditar , fatigan , y asfojan el
cuerpo. Debilitarse las fibras por los tra-
bajos mentales , sin que el cuerpo padezca
la menor fatiga ; y fatigarse el cuerpo por
la letura de los libros , que determinan al
Alma à meditar , es cosa , que implica
contradiccion ; tambien es inconceptible,
el inducirse tanta laxidad en las fibras,
sin que el cuerpo se resienta con alguna fa-
tiga ; y que haya libros , que aun leidos
por via de diversion , no determinen al Al-
ma à pensar poco , ò mucho ; à no hacerse
tronco el que lee , cerrando à su letura la
puerta de los sentidos.

Para confirmar la referida suposicion,
refiere los exemplares de varios acciden-
tes, que solo se pueden explicar por el sys-
thema de la laxidad de las fibras , como
el de Malebranche , que padeciò una pal-
pitacion violenta , leyendo el Hombre de
Car-

Cartesio. El de París, que tenia novedad en su salud, siempre que leia los bellos pasajes de Homero; y el de la muger, que conoció Viridet, que la daba un colico cruel, siempre que se aplicaba a qualquiera cosa. Pero aunque extraordinarios, todos son casos particulares, que nada prueban. Quién sabe, que no les sucedia lo mismo en otras ocasiones, sin preceder semejantes causas, ó tal vez por otras muy distintas? Aun en caso de serlo, como se quiere persuadir, no se deben explicar por el movimiento, y laxidad de las fibras, sino por la impresion, que hacen en el animo semejantes sensaciones, que no se comunican por medio de los organos, sino por la representacion formal de las especies, ó imagenes, baxo la idea de alegría, tristeza, admiracion, terror, espanto, ò de otras afecciones vehementes. En la inteligencia, que ninguno de los casos referidos tiene la menor conexion con las resultas, que suele producir el desproporcionado estudio en los hombres de letras: Al menos el de la conocida de Viridet, nada tiene que vér con los trabajos literarios; à pocas cosas se aplicaria dicha Señora, à costa de tanta

pena! Ella seria muy delicada de fibra, ó menos aplicada al trabajo, que tal vez sería lo mas cierto; pues por qualquiera aplicacion la insultaba tan cruel accidente.

Para persuadir lo mucho, que se debilita el estomago por el exercicio de la meditacion, en virtud de la accion, que tiene la Alma en esta parte, refiere tambien algunos exemplares, de quienes se debe hacer el mismo juicio, que de los antecedentes. No se puede negar, que el estomago se debilita mucho por la meditacion, y estudio, atendida la conexion, que tiene con la cabeza, y la mutua correspondencia, que se observá en las indisposiciones de una, y otra parte; pero esta debilidad, no se debe atribuir à la accion, que tiene la Alma sobre él; sino es que se siga la errada opinion de los que establecen la principal residencia de la Alma, en la boca superior del estomago. Esta accion la tiene sobre todas las partes igualmente, aunque algunas tengan con ella mayor, ó menor dependencia que otras; de donde se podrá inferir, que unas partes comunican mas vivamente sus sensaciones à la Alma que otras; pero no, que tenga en unas

34
mas accion que en otras. Con que la referida debilidad del estomago se deberá atribuir al determinado mecanismo de esta parte, cuya explicacion no es del caso para el asunto, que se trata. A la pagina 11. para insinuarnos la dependencia, que tienen entre si el cuerpo, y la Alma, nos dice, que el Supremo Ser ha querido, que los trabajos del espíritu, no fuesen independientes; y para mayor abundamiento, produce el testimonio de Plinio el mozo, que lo confirma; como si fuera una noticia muy estraña, y de difícil creencia; y no bastara para persuadirla el referir, que asi lo ha querido el Supremo Ser.

Es cosa muy graciosa el ver quanto rodeo gasta, para hacernos presente cierta providencia de los Tyranos; y una reflexion suya sobre la misma providencia. „ La enfermedad de un Literato (dice pag. 12.) regularmente empieza por el desfaliento: La desconfianza, el temor, y la tristeza son sus primeros accidentes: Aquel hombre, que poco antes tenia un valor inquebrantable, de todo se asusta luego que está invadido de la hipocondria. La insinuacion de la hipocondria es el termino de su

35
rodeo: Para acreditar, que la enfermedad de un Literato empieza por el desfaliento, que conexion tiene la memoria de la hipocondria? Pero no importa, assi se llega a la providencia de los Tyranos, que refiere del modo siguiente. „ Ha havido Tyranos, que han condenado a muerte a los Filósofos, que aborrecian, sin haverles podido hacer temer. Y continua con la siguiente exclamacion. „ Ha! como huvieran sido mas crueles, si concediendoles la vida, les huviesen podido inspirar los temores, que son el tormento de los hipocondriacos! Qué dirán los Literatos, quando reflexionen sobre la conexion, y orden de estas expresiones, y sobre la inverisimilitud de la doctrina? En nuestro idioma Castellano, de un hombre, que es arrogante, y animoso, se dice regularmente, que es alentado; con que el desfaliento, que es su contrario, consistirá en la pusilanimidad, y cobardia, que siendo pasiones del animo, como lo son igualmente, la desconfianza, el temor, y el mismo desfaliento, que resultan, no de los trabajos, sino de varias pasiones, que se impresionan en el animo, por la privacion de las cosas,

que no podemos alcanzar, ò de algun dolor, que nos molesta, sin esperanzas de alivio, no se deberá decir, que la enfermedad de un Literato empieza por el desaliento. Lo primero, porque el estudio, que es su principal ocupacion, lexos de ocasionarles tristeza, y desaliento, los anima, los, alhaga, y divierte, segun el mismo Tissot, en la doctrina citada de Ciceron. Lo segundo, porque en los Literatos hay menos motivo para ser combatidos de pasiones tan vehementes, ni es tan frecuente como se piensa el caer en accidentes, que sean capaces de atropellarlos, hasta el extremo de la desconfianza; y quando llegara à suceder, en tal caso, el temor, la tristeza, y la desconfianza, ya no serian los primeros accidentes de los Literatos, sino unos efectos secundarios, originados de otras indisposiciones precedentes; sino es que se le conceda esta gracia à Mons. Tissot, para que le venga al caso la memoria de la hipocondria, y de la providencia de los Tyranos.

Es ley sabida del tiranismo, perseguir, y aun quitar la vida, no solo à los Filosofos, que se aborrecen, sino à todos los

hom-

hombres, que sirven de estorvo à sus ideas, ò se oponen de algun modo à sus maximas depravadas. Si los Tyranos obstinados en atormentar, y hacer temer à los Filosofos, pudieran inducirles los temores, que son el tormento de los Hipocondriacos, no entiendo porquè de esta suerte havian de ser mas crueles. Los Hipocondriacos regularmente temen à los accidentes de la hipocondria, por el terror de la muerte, que se les representa, de donde se debe inferir, que aunque los Filosofos perseguidos de los Tyranos, se llegaran à comprender de los mismos terrores, no por esto havian de experimentar mayores, y mas crueles tormentos; porque nunca se les podia representar, ni mas cercano, ni mas horroroso el terror, y miedo de la muerte, que al ver vibrar en las manos de un Tirano los filos del cuchillo, que va à cortar los de su vida; ò al considerar en la presencia del fuego, que los mismos alientos con que se animan, van à ser tristes pabulos de las llamas, que amenazan. A más, en los Filosofos perseguidos de los Tyranos, en tanto se deberian juzgar por crueles los temores de la hipocondria en

quanto se viera dilatar la pena de padecer mas largo tiempo; pero si eran de los muchos, que están penetrados del divino amor y del zelo de servir con sus producciones al Público, no solo no les serviria de tormento la dilacion de los trabajos, sino que la tolerarian con gusto; por la proporcion del mayor merito para conseguir la Gloria à que aspiran, y por el honor de servir à la Patria, à costa de mas alto precio. Tambien se debe disimular la impropriedad de *inspirar los temores*; los temores no se inspiran; se ocasionan, se inducen, ò se representan.

Hasta la pagina 14. continûa manifestando la necesidad de abandonar los Literatos los trabajos del estudio; y dice con mucha satisfaccion fuya. Veo à los Literatos obligados à abandonar sus Libros queridos. Mucho aumenta la vista de Mons. Tissot el microscopio con que mira à los Literatos, que estando tan distante de muchos de ellos, les percibe los movimientos de abandonar sus libros. Por causa de este abandono, refiere la debilidad de los nervios, que los buelve incapaces de atencion, les obscurece las ideas, y les hace

perder la memoria. Pobres Literatos, à què precio os cuestan las letras, y el deseo de la sabiduria, que siendo racionales, dignos de la mayor atencion, y alabanza, os convierten en hombres insensatos, dignos de todo desprecio! Mas abaxo dice de los mismos; que los calores de la cabeza, las palpitations, el quebranto general, y el temor de la muerte, hacen caer la pluma de su mano. En què casillas de la cabeza querrà cerrar Mons. Tissot tantos calores? Esta expresion es contra el estilo comun de hablar; nadie dice, que tiene calores en la cabeza, sino que siente un gran calor en la cabeza. Si llegan los Literatos à comprehenderse de palpitations, de quebranto general, y del temor de la muerte, claro està, que dexaràn caer la pluma de la mano; pero quando sucederàn estas cosas, si no passan los trabajos mucho mas allà de la moderacion, abandonando el sueño, y las demás diligencias naturales, que alternadas con el estudio, moderan su fatiga, y corroboran las fuerzas? Lo que no se puede sospechar de la sobriedad, y prudencia, que son tan propias de los Literatos. Tambien dice, que la irritabilidad de

los nervios no dexa dormir à los Literatos. La irritabilidad de los nervios no quita el sueño, ella es la potencia de irritar, que la tienen siempre, tanto quando duerme, como quando está despierto el animal; La irritacion querrá decir; esta, si es muy sensible, quita el sueño à los Literatos, y à los que no lo son. Luego passa à referirnos, que conoce à un joyen, que no puede abrir un libro, sin padecer convulsiones en la cara, y cabeza. Mucha deberá ser la delicadeza del tal joyen; puede, que en siendo anciano, se endurezcan, y hagan menos elasticas sus fibras, y se alivie de sus convulsiones, à no ser por su poca aficion à los libros, que en tal caso, le irá de aumento el mal.

Desde la pag. 14. à la 18., para acreditar las alteraciones, que se producen en los nervios, y demás partes, por el excesivo trabajo literario, refiere los insultos de varios sujetos en distintos tiempos; pero ninguno de ellos prueba lo que se intenta persuadir; porque de ninguno consta que se insultasse, por la continuacion, y exceso del estudio, ò por alguna tarea extraordinaria, para dar obras al público

blico, en limitado tiempo, sino por varios acontecimientos, ò empeños repentinos, capaces de producir los mayores transtornos, especialmente en sujetos de complejion débil, y delicada naturaleza, y aun de quitar la vida de repente, si llegan à cierto grado de intensión, y vehemencia; pero semejantes trabajos son irregulares, casos fortuitos, que se deben considerar, no como ejercicios literarios, sino como paroxismos del estudio, que suceden pocas veces, y duran poco tiempo.

La propiedad de este modo de pensar, se manifestará mas, por la insinuacion de algunos exemplares, que refiere: Como el Gramatico de Galeno que le daba alferecia todas las veces, que meditaba, ò enseñaba con ardor. El de Hoffman, (q) que le sucedia lo mismo siempre que fatigaba su pensamiento. El célebre Mathematico, comprehendido de una gota hereditaria, que le dió la gota, haviendose aplicado mucho à la solucion de un problema difícil. No se necesitaba mucha causa para producir el insulto de la gota, en quien la pa-

42
decia hereditaria. Y del Cavallero de Per-
nay , que despues de quatro meses de tra-
bajos continuados , perdió sin accidente
alguno la barba , las cejas , las sobrecejas,
los cabellos , y todos los pelos del cuerpo.
En este exemplar ocurren algunos reparos.
Dice , que el caimiento de los pelos suce-
dió sin preceder accidente alguno. Qué
mas accidente , que el trabajo continuado
de quatro meses , en el grado , que se re-
presenta ? Quántos por una vehemente pas-
sion de animo , por un insulto repentino, ó
trabajo violento , se han hecho canos en
pocos dias , han perdido la memoria , y
aun se han infatuado ? Todos estos pheno-
menos , sin duda , son precedidos de varias
alteraciones , que insensible , y repentina-
mente se engendran en nuestro cuerpo , y se
reconocen por causas. A más , si nos havia
de decir , que perdió todos los pelos del
cuerpo , era escusado el referir las partes
de donde se cayeron , por el orden , que las
refiere , y se huviera evitado el Traduc-
tor la equivocacion de llamar cejas á
los parpados ; y á las cejas , sobrece-
jas , con notorio agravio del Autor , que
las llama , como debe , en su oracion lati-
na.

43
na , diciendo : *Barba primium , tum cilia ,
supercilia , capilli* :: En el idioma Latino,
las cejas se dicen supercilia , por estar so-
bre las parpados , que se llaman *cilia* ; pero
en el Castellano , no se debe decir *sobrecejas* ,
porque sobre las cejas no hay otros pelos ,
que los de la cabeza. La causa del cai-
miento de los pelos , duda si será la rela-
xacion general de las vulvas , sobre las
quales nacen los pelos , en defecto de nutri-
cion.

Dos equivocaciones se reparan en estas
pocas palabras. La primera es , llamar
vulvas á las glandulas ; vulva en proprie-
dad , solo se debe entender del utero ma-
terno. Las partes donde nacen los pelos ,
segun la doctrina de todos los Anatomicos ,
se llaman glandulas , que son de distinta
figura , y de substancia tierna , y espon-
giosa , distribuidas en un indefinible nume-
ro , baxo del cutis entre los demás tegumen-
tos comunes , y tienen sus vasos escretorios ,
que sirven para la separacion , y expulsion
de la Limfa inutil , que suele ser la mate-
ria del sudor , y alguna parte suya contri-
buye á la produccion , é imperfecta nutri-
cion de los pelos , que están encaxados , y
se

74
se mantienen en los poros de las mismas partes. La segunda equivocacion consiste en decir, que los pelos nacen, en defecto de nutricion; esto es tan ageno de la razon natural, que antes bien, la mayor copia, y extension del cabello, arguye mas perfecta nutricion; y esta es una de las razones, porque se suelen considerar por mas fuertes, y robustos, los hombres que tienen mucho pelo. Este descuido nace de no haver reflexionado el Traductor la letra latina del Aviso; en ella pregunta el Autor, si los pelos se caen por la relaxacion de las bulvas, ò por defecto de la nutricion: *An ex bulvarum relaxatione? An ex nutritionis defectu?* Y pregunta muy bien, porque regularmente se caen por una de estas causas, ò concurriendo las dos juntas; pero el decir, que nacen los pelos en defecto de nutricion, es equivocacion contra los principios de la Medicina. De todo lo dicho se convence facilmente la ninguna proporcion, que se halla en los referidos exemplares, para persuadir, que los trabajos literarios son opuestos à la salud; y lo mismo se debe decir del que refiere el Traductor en su nota, à la pagina

75
y. del Theologo distinguido en la Real Biblioteca de San Ildefonso de Zaragoza, que se insultaba de una leve alferecia, leyendo con mucha atencion, ò enardeciendose en el argumento. Sobre haver frequentado dicha Biblioteca, y haver tenido conocimiento con los Padres de San Ildefonso, para mi ha sido nueva esta noticia: Aunque el Traductor se reserva el nombre del Religioso, no dudo, que el hecho será cierto; tal vez hablará del muy Reverendo Padre Morcate, Religioso de tan infatigable aplicacion, que abandonando enteramente el cuidado de su salud, entre otras ocupaciones, formò un copiosissimo Indice de todas las Obras de la muy numerosa Biblioteca; trabajo, que aun satisfecho por tres, ò quatro hombres aplicados, se deberia juzgar por singular, y excesivo. Constituido yá en alta senectud, fue insultado de una Perlesia, con la resulta de irritarse por qualquiera causa leve; de manera, que se le comovia el animo, se entumecia el rostro, y hablaba tremulo, hasta que recibia algun sosiego; lo que no se podia considerar por insulto, ni aun de alferecia leve; y aunque lo fuese, no podia ser-

46
servir de exemplar , para convencer lo que se desea persuadir en el argumento del Aviso.

En la pagina 17. dice ,, que la influencia del pensamiento en las partes , en algunos hombres , invierte la elasticidad de las arterias , y produce una pequeña fiebre , que destruyendo el fuco nutricional , hace à los Literatos pàlidos , secos , magros , y los hecha en fin en el Sepulcro. Tantos reparos me ocurren sobre esta doctrina , que los omitiria gustosamente , por evitar à los Letores esta molestia , si no me hubiera de exponer el silencio à ser complice de los mismos descuidos. Ni el pensamiento tiene influencia con las partes , ni las partes son capaces de recibir la influencia de los pensamientos. Aquí sin duda se equivoca la causa con el efecto. La Alma (causa de los pensamientos) ciertamente comunica su influencia à las partes , y recibe de ellas las sensaciones necesarias para formar los pensamientos ; pero esto de ningun modo pueden hacerlo los pensamientos ; sino que quiera decir , que el mucho pensar , invierte la elasticidad de las fibras , en cuyo caso no se puede negar , que la doc

47
doctrina seria cierta. Reparese tambien , que la influencia del pensamiento ; segun el Aviso , solo invierte la elasticidad de las arterias en algunos hombres ; pero la fiebre , que resulta , yà la contrahe à los Literatos ; porque este es el thema , que promueve. Infelices Literatos , nada menos les anuncia , que el Sepulcro , por termino de sus pensamientos ! Igualmente se debe extrañar se diga pequeña la fiebre , que se produce por la influencia del pensamiento ; sin duda , no se tuvo presente , que las fiebres , y todas las demás enfermedades , aunque sean pequeñas por su esencia , suelen , y se deben considerar por grandes , entre otras causas , por la gravedad de los sintomas , que producen ; con que si esta fiebre tiene actividad para destruir el fuco nutricional , hacer pàlidos , magros , y secos à los Literatos , y aun para echarlos en el Sepulcro , no es razon llamarla pequeña , digasele grande , habitual , y muy peligrosa , que todo esto significan los lamentables accidentes , que la acompañan , segun el Aviso. El termino magros , sobre no ser propio en la materia que se trata , es inutil , y superfluo ; porque el cuerpo seco

feco yá supone la mucha extenuacion, y consumpcion de la carne: Ultimamente, se repara la equivocacion del Traductor, diciendo, que se invierte la elasticidad de las arterias; debia decir, el movimiento pulsatorio de las arterias, como lo dice el Autor p. 18. de la Oracion Latina: *Pulsus arteriarum citant, febriculamque generant.*

Pag. 18. dice Mr. Tissot; si ahora se me pregunta; cómo es dañosa la tension muy grande de los nervios? Diré mi dictamen en pocas palabras. Ni en pocas, ni en muchas lo dice; antes bien, mudando el asunto, dice así en la clausula inmediata: Las evacuaciones excesivas de pauperan el cuerpo, lo debilitan, y producen la movilidad de los Nervios. Verdaderamente se observa mucha inconexion en este Escrito; yá se vé la contrariedad que dicen entre sí, la tension muy grande de los Nervios, y la movilidad de los Nervios, para inferir, que lo segundo no puede ser prueba de lo primero, porque lo que está muy tenso, se mueve poco, ó nada, y lo que está con movimiento, no puede estar tenso, ni poco, ni mucho. No se debe ha-

cer cuenta de la equivocacion de la *movilidad de los nervios* producida por las evacuaciones, debiendo decir el movimiento de los nervios, no la movilidad. Más, los nervios no son el organo del movimiento, aunque contribuyan á su efecto, que es propio de los musculos; por tanto, no se debe decir, que los nervios se mueven, sino que padecen irritaciones, y crispaturas. Y aun en caso de tener movimiento, no serian capaces de aumentarlo las evacuaciones, porque estas, como saben todos los prácticos, antes lo retardan, por lo que laxan, y debilitan; á menos que sean muy excesivas, ó intentadas por medicamentos irritantes; pero en tal caso, no se alterará el movimiento por la evacuacion, que se sigue, sino por el remedio irritante, que la promueve. Tantos inconvenientes se siguen de una doctrina fuera de proposito!

Hasta la pag. 25. dexando desairada la pregunta antecedente, refiere varios exemplares, que nada conducen, para acreditar el perjuicio de las ocupaciones literarias; de uno, que debilitó tanto su cerebro, que creia, que su cuerpo era de manteca. A se que si tan debilitado estaba el cerebro,

poca tension tendrian sus fibras! pero de estos exemplos, se podian referir muchos de Literatos, y no Literatos. De otro, que tuvo insultos de locura, y que finalmente quedò del todo loco; esto es muy regular; oja! no comprendiera a tantos la misma desgracia! Y el de la muger juiciosa, que ocupada siempre en la idea del amor de Jesu Christo, se debilitò de manera, que en el termino de seis meses, perdiò la vida. Dichosa muger, si esta fue la verdadera causa de su muerte! Què felices serian los Literatos, que llegan à dementarse, por estudiar mucho, si penetrados de semejantes ideas, se fueran al Sepulcro. En este exemplo se debe manifestar Mr. Tissot, poco agradecido à su Traductor, porque varia su inteligencia substancialmente. Así dice Tissot pag. 22. *Novi ante plures annos, feminam, verè, per viginti quinque annos sapientè.* Así escribe el Traductor pag. 24. He visto una muger juiciosa de edad de veinte y cinco años. Tissot refiere, que era verdaderamente sabia, porque se havia ocupado veinte y cinco años en el estudio de las letras. El Traductor, que era juiciosa, y que tenia de edad veinte y cin-

co años. Hai, què es nada la diferencia? En el sentido primero podia contribuir al intento, aunque no mucho; en el segundo, lo mismo que las antecedentes, que son del todo estrañas.

Al fin de la pag. 25. afirma, que el cuerpo humano està sujeto à una ley, que es para èl un nuevo origen de enfermedades, y es: Que la sangre sube siempre à la parte que trabaja. Atendidas las leyes de la circulación, y la figura de circulo, que se atribuye al cuerpo humano por Hipocrates, y los demàs Profesores Anatomicos, no se debe decir, que la sangre sube ni baxa, sino que fluye, corre, se mueve, ò se aumenta, como lo dà à entender el Autor en su Escrito latino, diciendo: *Ut parti que agit novus sanguis addatur.* Pero aunque esto sea cierto, en el sentido de la expresion, con todo no se manifiesta la causa genuina del mayor aumento de sangre à la parte que trabaja. Esta la insinua ingeniosamente Juan Hequet (r) diciendo, que la sangre fluye mas copiosamente àcia las partes donde encuentra menos resistencia, y

(r) *In suo Proloquio, pag. 12.*

mas expedito camino ; lo que sucede principalmente en las que trabajan , por lo mucho que se dilatan los vasos , y se relaxan las fibras en los fuertes , y encontrados movimientos en que se agitan las mismas partes. A más , éssa ley à que está sujeto el cuerpo humano , bien lexos de ser origen de enfermedades , es oportunissima , y natural ; sabiamente ordenada por el Autor de la naturaleza , para el mejor exercicio de las acciones , y movimientos naturales : En efecto , la hinchazon , que se observa en los musculos , quando producen sus movimientos , sin duda se ocasiona , por la copia de sangre , y otros líquidos , que introducidos en los intersticios de sus fibras , varian de distintos modos su paralelogramo , y en virtud de su propio mecanismo , y de la direccion , que , sin saber como , las impresionamos à nuestro arbitrio , se determinan à la produccion de varios movimientos. Por ésta regla se explica muy bien la razon de la entumescencia , y mayor robustez de las partes , que se agitan mas frequentemente ; porque laxas sus fibras , y dilatados sus vasos , tiene menos resistencia que vencer

la sangre , que fluye , y por esto se aumenta su cantidad , en virtud de las leyes de la hidrostática , y movimiento de los líquidos. Esto se observa principalmente en los brazos , y tambien en los muslos , y piernas ; bien que , respecto de estos , no se podria decir , que la sangre sube , sino que baxa.

A la pag. 27. dice , que el estudio debilita el cerebro , y llama gran cantidad de sangre , que lo debe hacer perecer tarde , ò temprano. No se puede negar , que el estudio continuado debilita la cabeza ; pero el llamamiento de la copia de sangre , ni es tan frecuente , como se piensa , ni tan seguro como se supone , el hacerla perecer tarde , ò temprano , à no atropellarse con vehemencia para el desempeño de alguna leccion de puntos , de algun Sermon repentino en concurso autorizado , ù otros casos semejantes ; y aun en estos suele conseguirse facilmente el alivio , como que ha sido producido el accidente , por una causa externa. Para confirmar su doctrina , refiere varios exemplares , como lo tiene de costumbre , entre otros el de los insomnios , que dice atormentan mucho à los

Literatos ; fortuna es, que siendo los insomnios tan frecuentes en los Literatos , como se presume, no sea mayor el numero de los que se indisponen por esta causa , si es cierto lo que nos dice mas abaxo : ,, Que una ,, ligera irritacion del cerebro basta à pro-
 ,, ducir un insomnio, si es mas fuerte, pro-
 ,, duce convulsiones , y las enfermedades
 ,, soporosas ; y si en mas alto grado pro-
 ,, duce la apoplegia , que ordinariamente,
 ,, ocasiona la muerte à los Literatos. La voz
 insomnio es latinizada , y se debiera escu-
 far , como algunas afrancesadas , que se
 observan en la traduccion Castellana , y
 podian suplirse con las propias de nuestro
 Idioma. Que la ligera irritacion del cere-
 bro pueda producir un sueño , es contra
 la idea, que tenemos de las causas del sue-
 ño , y de la vigilia. Esta sucede , siempre
 que las fibras del cerebro reciben los espi-
 ritus , ò particulas fútiles necessarias , por
 quienes se estimulan , y consiguen la flexi-
 bilidad , y textura conveniente para propa-
 gar , hasta el sentido comun , las sensacio-
 nes , que determinan á la Alma à formar
 sus correspondientes ideas. Por esto acos-
 tumbramos à estar vigilantes quando usa-

mos de las cosas espirituosas , y que tie-
 nen virtud de estimular las fibras , hacien-
 dolas mas flexibles , y elasticas , como el
 tabaco, y otras, que constan de alguna acritud.
 Quando nos dormimos sucede lo con-
 trario ; es preciso , que las fibras reciban
 alguna humedad , que las laxa , y aquiete,
 de manera , que minorada su elasticidad,
 se entorpezcan de algun modo , haciendo-
 se por entonces incapaces de comunicar al
 cerebro las impresiones de los sentidos,
 hasta que corroborados con el mismo sueño
 recobran su elasticidad , y adquieren nue-
 va textura , para exercer oportunamente
 el movimiento de la propagacion; por esto
 tenemos mayor propension a dormir des-
 pues de haver comido ; porque separando-
 se de la comida bastante cantidad de par-
 ticulas sutiles balsamico-gelatinosas , su-
 ben al cerebro , y producen en sus fibras
 los efectos insinuados, para aquietar , y sus-
 pender sus movimientos ; sucediendo lo
 mismo en la aplicacion de los medicamen-
 tos opiados , que tanto mas hacen dormir,
 quanto mayor es el grado de su frialdad,
 y de la humedad vaporosa con que se en-
 torpecen las mismas fibras. De todo lo di-

cho se infiere fácilmente , que el sueño, en el sentido del Aviso , es un modo invertido de dormir ; pues estando , como están , las fibras laxas , è inertes , aunque en ellas se impriman algunas sensaciones inducidas , como dice Juan Gorter , (f) por causas corporeas internas , se propagan imperfectamente , de fuerte , que la Alma no puede formar de ellas otra idea , que la de opiniones peregrinas , inconexas , y estrañas , como enseña Hipocrates , (t) con lo que se acredita suficientemente , que los sueños no son producidos por irritacion de las fibras , ni grande , ni pequeña .

Aun es mas contra la razon natural , y practica medica el decir , que las irritaciones , si son mas fuertes , producen los efectos soporosos ; y si fortísimos , la apoplegia , que ordinariamente ocasiona la muerte à los Literatos . Atendida la fama de Tissot , y la suficiencia de su Traductor , no puedo dexar de sospechar , que al publicar esta doctrina , precedió equivocacion

(f) *Medic. Dogm. cap. 1. p. 4.*
 (t) *Lib. de Nat. num. 20. §. 4. de Morb. Popular. num. 29.*

cion en el primero , y deseos de contemplar en el segundo : La irritacion del cerebro puede ser causa de convulsiones , y de otros accidentes , que consisten en la agitacion , y alternado movimiento de las partes , y que para su alivio , necesitan de remedios sedativos , ò que tienen virtud de sossegar las irritaciones ; pero no son capaces de ocasionar los afectos soporosos , y mucho menos la apoplegia ; estos achaques se diferencian de los antecedentes , como el sueño se distingue de la vigilia : Ellos son producidos , no por la irritacion de los movimientos , sino por las cosas , que los retardan , y entorpecen ; y por esto reconocen por especificos todas las medicinas , que los estimulan , y aceleran con alguna intension . Bien podian los Practicos mudar la indicacion curativa de semejantes indisposiciones , si fuera cierta la mencionada doctrina . Qué efectos tan encontrados , y aun lamentables se experimentarían en la curacion de los efectos soporosos , y apoplecticos , usando de los sedativos , y narcoticos , que son los que sossegan , y entorpecen el irritado movimiento de las partes ? En tal caso sería bien

bien cierto, que la apoplegia, ordinariamente ocasionaba la muerte à los Literatos, como se intenta persuadir en el Aviso.

La observacion, que nota el Traductor del Religioso Dominico, es tambien insuficiente, para acreditar el estrago ordinario de la apoplegia en los Literatos. Este era el M. R. P. Maestro Fager, quien, restituído de Roma à esta Ciudad de Zaragoza, aunque era tenido por estudioso; en los muchos años, que precedieron à su insulto, logró aquella quietud, y descanso, que suele ser el termino de las tareas literarias, en fugetos de iguales circunstancias, y tan adelantada edad. Le conocí muy bien; y segun su habito carnosó, y laxo, y lo tranquilo de sus acciones, y movimientos, era de complexion sanguineoflematica; mas proporcionado à las indisposiciones crónicas, ò largas, que à las agudas, y breves; porque sus fibras estaban mas dispuestas à laxidad, è inercia, que à la tension, y crispatura; con todo, estando para hacer una pequeña Platica à cierta Religiosa, que havia de recibir la Profesion del mismo Habito de nuestro Padre Santo Domingo, pero en tono de

con-

conversacion, y sentado, como es costumbre, fue insultado repentinamente de un accidente, que aunque se tuvo por apoplectico, pudo ser otra cosa muy distinta, que interceptando el movimiento de la sangre, le quitasse la vida atropelladamente, en tanto grado, que apenas dió lugar para abrirle la vena, ni para que el Doctor Don Pedro Tomeo mayor pudiera acreditar en el moribundo su pericia, y practica; debiendo prevenir al Traductor, que el elogio, que atribuye à este sabio Medico, sobre ser comun, y poco distinguido, tiene algo de odioso, en quanto parece comparativo: Los Medicos de esta Ciudad tienen tan acreditada su suficiencia, que sin agravio de todos, no se puede decir de algunos, que son mas habiles. Tambien se le debe acordar al Traductor el descuido de no declarar, que el Professor asistente fue Don Pedro Tomeo mayor, porque aunque su hijo Don Pedro Tomeo menor sea digno de elogio, en asuntos de honor, y alabanza, no se deben poner en duda las glorias de los Padres, aun en beneficio de sus hijos.

En la pag. 30. del Aviso refiere otra ley

ley de la naturaleza , por la qual, los trabajos literarios producen otras enfermedades , que es esta : „ La fibra cerebral (animada) mal querrá decir , como escribe el Autor „ en su original latino , pag. 26.) se endurece con el exercicio ; el hombre con la vejez ; los Jornaleros con el trabajo ; y el cerebro de los Literatos con el estudio. Esta no es ley de la naturaleza , sino expresion voluntaria de los que la desean interpretar; los trabajos continuados, y movimientos excessivos no endurecen , antes bien laxan las fibras , y esta es la razon porque los Jornaleros , y estudiosos , despues de largo trabajo , ú estudio , se sienten con tanta floxedad , y fatiga , que solo pueden reparar, con el tono, y robustez, que reciben en el descanso del cuerpo las fibras. La dureza, que es propia de los viejos , y trabajadores , no se produce precisamente por el aumento del exercicio , sino por la mayor solidez ; que adquieren las fibras en los primeros , y la menor humedad nativa , que tienen en los segundos. Luego dice , que lo tierno del cerebro de los niños , y lo duro del de los viejos, im-

piden recibir las oscilaciones , que forman los pensamientos. Este es error de fisica; los pensamientos solo puede formarlos la Alma , en virtud de las sensaciones , que recibe de los objetos por medio de los organos, ò por las simples representaciones; de manera , que la oscilacion de las fibras, solo puede contribuir á la formacion de algunos pensamientos, propagando hasta el sentido comun las sensaciones ; pero de ningun modo puede ser causa formal de los pensamientos; y el promover lo contrario, es dar lugar al empeño de disputas mas arduas.

Desde la pag. 35. á la 45. acerca del movimiento de los liquidos , refiere una doctrina , sobre que se pueden hacer varios reparos. Primeramente dice „ que si „ el movimiento de la maquina es muy „ fuerte , se endurecen los sólidos, y se espesan los liquidos; si muy fluxo , se relaxan las fibras , y la sangre se atenúa. Este modo de pensar es contra las leyes de la Fisica. El movimiento no es fuerte , ni floxo ; de él se dice, que es grande , ò pequeño , tardo , ú acelerado , oblico , ú rectilíneo, ò de otros modos distintos, que son

son sus propiedades. Tampoco se debe decir, que los liquidos se espesan por el movimiento fuerte, y que la sangre se atenua por el floxo; lo contrario persuade la razon natural; porque quanto mayor, y mas acelerado es el movimiento de los liquidos, tanto mas se dividen sus particulas, en lo que consiste la mayor tenuidad de los humores, assi como se dice de las aguas, que son mas tenues, y cristalinas, quanto más rápidas, y aceleradas tienen sus corrientes. A más, si el movimiento de los masculos contribuye tanto a la circulacion de la sangre, como insinúa inmediatamente el mismo Aviso, no se debe decir, que el movimiento de la maquina espesa los liquidos; porque en esta inteligencia, se espesaria tambien la sangre, que es uno de los mas principales; de donde se seguiria el circular mas tarde, y lentamente, que es contra la proposicion antecedente.

Pag. 40. supone, que los vasos del estomago destilan una linfa dulce, y jabonosa; esta linfa no se debe nombrar assi, porque no se le considera virtud alguna de jabon, y si algo tiene de esta composicion,

ten-

tendrá muy poco de dulce. En la pag. 42. dice, que de la escoria de los alimentos, provienen los colicos fuertes, que son el azote de los Literatos, y que se curan, difícilmente; porque los errores de su régimen, los hace renacer sin cesar. Escoria no es termino propio de los alimentos, mejor se diria, las heces de los alimentos. Tampoco se dice bien, que los colicos nacen, ò renacen, sino que se causan, se producen, ò reproducen. Por lo demás deben muy poco a la moderacion de Mons. Tissot los Literatos, persuadiendo la continuacion de los errores de su régimen. Que diria de ellos el Traductor, si no los amara tanto, como manifiesta en el Prologo de su traduccion? Ni son tan frequentes, como se piensa, los colicos en los Literatos. La naturaleza ha concedido a los intestinos eficaces preservativos de las irritaciones; les ha dado ductos para recibir los succos laudables; cabidades manifiestas para la separacion, y evacuacion de las cosas inutiles; y otros instrumentos necesarios, con que suele precaverse la presumida frecuencia de los colicos en los Literatos, y no Literatos.

En

En la pag. 45. refiere dos especies de melancolias , à que están expuestos los Literatos , y dice de una de ellas, que es útil à las letras , aumentando la penetracion de los que las cultivan ; y luego hace las siguientes preguntas :: ,, Pero habrá hombre tan insensato , que desee aumentar à este precio su penetracion ? De que sirve la ciencia sin la salud ? Se le responde, que no es regular haya hombre tan insensato, y que tiene mucha razon , que la ciencia de nada sirve sin la salud ; pero no la tiene en la idea , que promueve ; antes bien se puede preguntar ; como hay Professor de tanta fama , que quiera persuadir semejante doctrina ? Ninguna de las melancolias , que propone es útil para aumentar la penetracion , ni proporcionada para las letras ; ambas sirven para entorpecer el ingenio , y disminuir la penetracion , porque las dos se oponen à la constitucion del cuerpo , y dañan sus acciones ; en la primera , que se llama comunmente melancolia maniatca , se invierte la racionacion con temor , y tristeza ; en la segunda, que es la hipocondriaca, se ofende la cabeza, con inversion de la imaginativa , y algunas ve-

ces

ces de la racionativa. No es de creer haya quien quiera comprar alguna de ellas, ni al precio mas infimo. La melancolia, de quien suele decirse , que es útil para las letras , es la natural , que se llama regularmente humor melancolico , uno de los quatro , que componen la massa de la sangre , segun los antiguos ; y que Hipocrates (u) explica con el nombre de bile atra, ó negra ; esta si , que si fuera vendible, se podia comprar à un moderado precio ; por su predominio , solian decir con Aristoteles, los Filósofos antiguos , que los melancolicos se debian considerar por los verdaderos sabios. La verdad es , que los de complexion melancolica son regularmente graves , taciturnos , de buen consejo , habiles para el estudio de las ciencias , y artes, rectos para la administracion de la justicia , y consiguientemente oportunos para el gobierno de la Republica.

Pag. 48. dice ; Que la piedra , y demás enfermedades de la vexiga son fruto del excesivo amor à las letras. Valgate Dios por letras ! Apenas hay accidente,

E

que

(u) Lib. de Nat. humana.

que no se produzca por ellas en el concepto de Monf. Tissot. Creo no serán de su dictamen todos los Literatos; uno de los ejercicios, que suelen promover el movimiento de la orina es el del estudio, y la meditacion; con que uno, y otro se deben considerar por preservativo de los accidentes de la vexiga, y de su piedra. A la pag. 51. afirma, que los nervios son la parte principal de la estructura humana; y que sus funciones son efecto de algun vicio del estomago, ù de otra incomodidad. Los nervios pueden ser el instrumento de las sensaciones, pero no la parte principal de la estructura de la maquina; esta principalidad se debe à los huesos, segun los Anatomicos; buena iria la estructura de la maquina, si los nervios fueran su parte principal; siendo las funciones de los nervios efecto de los vicios del estomago, y de otras partes, segun el Aviso. Pero este descuido se debe atribuir al Traductor, quien si se huviera tomado el trabajo de ver el original latino, nos huviera escusado el sentimiento de hacerle este cargo. En el original latino, pagina 39. se lee: que el aparato de los nervios es el ultimo trabajo

de la maquina humana, y que ordinariamente se sospecha con certidumbre, de enfermedad del estomago, ù de alguna otra indisposicion, siempre que aparece algun vicio en los nervios. Esta doctrina no es tan cierta, como supone el Autor, porque los nervios se pueden indisponer por muchas causas, que no tienen conexion con los vicios del estomago, disimulandole al mismo Autor la impropiedad de *se sospecha con certidumbre*; si se sospecha, no hay certidumbre; y si hay certidumbre, no puede haver sospecha. Por lo demàs, qualquiera que reflexione medianamente, conocerà la gran diferencia, que hay de la version castellana, à la original latina.

En la pag. 52. dà à entender, que el licor seminal pierde tambien mucho de su actividad (se entiende por los trabajos del estudio:) A dònde se pensará que dirige el Autor esta maxima? Nada menos, que al empeño de persuadir, que los Literatos son menos oportunos para el fin de la propagacion, por la debilidad del referido licor. Para desempeñar esta maxima, supone, que cada parte del cuerpo del Padre, debe contribuir à la formacion del Hijo; y

que el cerebro del Padre, ocupado siempre en profundas meditaciones, olvida las funciones del cuerpo; y que el licor vivificante, privado de las particulas, que el cerebro del Padre debía dar al del Hijo, este no tiene toda la fuerza necesaria; y que tal vez esta es la razon porque los grandes hombres rara vez tienen hijos dignos de ellos. Jamás havia leído modo mas estraño de pensar! Qué facil seria la satisfaccion de muchos empeños, si quanto se dice por la pluma, se pudiera persuadir con la razon, y acreditar con la experiencia; la lastima es, que en cada palabra de esta doctrina se descubre una dificultad; y en cada expresion se oculta un escollo, donde se tropieza. Ya entenderá la sabia circunspeccion de los Literatos lo que deseo insinuar en esta parte; no es razon ofender su modestia, ni exercitar mas su paciencia, refiriendo reparos sobre una materia, en que no se puede alcanzar la verdad, ni aun la verisimilitud.

En la pag. 53. amenaza à los Literatos con varios accidentes, que resultan de estar sentados; como de almorranas, y otros. Qué expuestos estarán à semejantes indisposi-

posiciones los Sastres, Zapateros, y otras gentes, que están siempre sentados con menos comodidad, y mas violenta figura? Pero en esto soy de parecer, que consultemos la experiencia, y nos dexemos de Avisos. Tambien dice en la pagina siguiente, que las vigiliasson una de las causas de las enfermedades de los Literatos. Yo digo, que tambien lo son de los no Literatos; apenas habrá hombre, por robusto que sea, que no se rinda à la fuerza de una larga vigilia.

En la pag. 60. atribuye à la renuncia de la sociedad las enfermedades de los Literatos. Aunque la sociedad no fuera tan apetecible por la naturaleza de los racionales, lo seria en los Literatos, por la necesidad de la comunicacion, que debe ser mas frequente que en los demás hombres; por tanto, no es creible, que ninguno de los Literatos haga esta renuncia; ya no estamos en el Siglo de los Democritos, y Eraclitos, para solicitar la observacion, y el estudio à costa de un destierro alegre, ù de algun llanto voluntario. Debiendo prevenir la equivocacion de la sociedad con la soledad, y el retiro; los

E 3 que

que renuncian la sociedad, se apartan enteramente del trato humano; los que apetecen la soledad, y el retiro, no se niegan à la comunicacion. Pero aun respecto de la soledad, y retiro, que tanto necesitan los hombres de letras, es muy dudosa esta doctrina. En unos, la soledad será un remedio, que los alhaga; en otros una sujecion, que los oprime; por esto dixo sabiamente nuestro Seneca: (x) *Odiū turba sanabit solitudo; tedium solitudinis, turba sanabit.* Tambien dà à entender en la misma pagina, que à las letras acompaña la tristeza, por la siguiente expresion. Ellas inducirán melancolia en la Alma de los hombres mas felices, si se les presenta objetos de tristeza. No alcanzo razon porque han de ser las letras causa de tristeza; regularmente se produce la tristeza por el quebranto de la salud, y por las adversidades de la fortuna, mayormente en sujetos, que tienen muchas obligaciones, y poco oro con que mantenerlas; sin duda pareció à Tissot difícil de persuadir su proposicion, quando aumentó: *si se*

les

les presenta objetos de tristeza? pero de esta suerte, no las letras, sino los objetos de tristeza, que se presentan, serán los que inducen la melancolia; aunque esto sucederá de la misma suerte en los hombres mas alegres, y desviados de la literatura.

En la pag. 65., continuando sus amenazas à toda classe de Literatos, anuncia à los Anatomicos intensas fiebres, por las exalaciones, que respiran los Cadaveres. El termino exalaciones es impropio de la materia, que se trata. Los cadaveres expelen, ò comunican particulas putridas, pero no las respiran; el respirar es propio movimiento de la vitalidad, que no se halla en los cadaveres. Las fiebres, con que amenaza à los Anatomicos no son tan frequentes como se supone: Las prevenciones de estos, las circunstancias del theatro, y la disposicion con que se exponen los cadaveres en la piedra anatomica, son otros tantos preservativos de la actividad de semejantes particulas. Quanto se adelantarian los progressos de la Anatomia, si se dexàran vencer de estos miedos los Anatomicos? Pero no es creible hagan la menor impresion en los sujetos celosos de la

pública utilidad, por mas que lo persuada Tissor en su Aviso.

Tambien le merecen los Chemicos la memoria de sus contejos, poniendoles por delante los peligros de las experiencias chemicas. El Traductor equivoca las experiencias con las observaciones chemicas; estas, aun quando son legitimas, no pasan de la classe de experimentos. Las experiencias son actos del entendimiento, por el conocimiento, que se adquiere de las cosas, que se observan largo tiempo: Los experimentos, aunque sean actos, que necesitan de reflexion, tienen mucho de materiales, y son el fundamento de las experiencias. En quanto à los peligros de los experimentos chemicos, no son tan grandes, como regularmente se piensa. No hay duda, que los Alquimistas se exponen à muchos riesgos; porque llevados del vano deseo de convertir en oro, otros metales, y reducir à sustancia potable al oro mismo, usan de instrumentos, y operaciones tan estrañas, que sin hallar la opulencia a que aspiran, pierden miserablemente la vida, que poseen; pero no los verdaderos Chemicos, que solo se ocupan en

examinar los principios de los minerales, y demas entes, que produce en sus entrañas la tierra, para investigar sus virtudes en beneficio de la salud humana, y esto con prudencia, y methodo; usando de la misma discrecion, con que Don Joseph Bellilla se librò mas de dos veces de los bordes del Sepulcro, (segun dice el Traductor) atribuyendo à su prevencion, y ciencia el no haver caído ya en él, por sus peligrosos experimentos. Conozco muy bien à este Professor habil, le tengo inclinacion particular, y comprehendo, que es digno de alabanza; pero la que le atribuye el Traductor en su nota; diciendo, que merece ser contado en el pequeño numero de los Hoffmanes, de los Boherabes, Justis, y Margrafes; que sè yo, si atendiendo al alto concepto, que han hecho los Estrañeros de estos grandes hombres, les parecerà tan propia, como nos parece à sus Apasionados, y Payfanos. Al menos favorece poco à su creencia la circunstancia de declarar el Traductor tiene la felicidad de ser Discipulo, y Yerno suyo; la felicidad, Señor Traductor, aun entre los Filósofos Gentiles, se consideraba por la posesion,

cion , y conocimiento del Sumo Bien ; ha-
 ra la temporal, segun Thomàs Moro, (y)
 no se consigue , sino por lo insigne de las
 acciones. El tener por suegro un hombre
 grande, y por consorte una Señora de pren-
 das , son cosas de honor , y fortuna , pe-
 ro no constituyen felicidad ; ni creo sería
 V. m. menos afortunado , declarandose
 Discipulo de su Tio, y verdadero Maestro
 el Doctor Don Joseph Marquez , de quien
 recibì su practica foral , habiendo fre-
 quentado su Cathedra de Curso , que ho-
 norificamente posee en esta famosa Uni-
 versidad.

En la pag. 68. iguala à los Causidicos
 con los Oradores Sagrados ; persuadiendo,
 que la salud de unos , y otros se destruye
 de dos modos. Passando los dias , y las
 noches en el estudio , y fatigandose en pre-
 dicar sus Sermones , y sus causas. Aunque
 se disimule à Tissot el equivococar los Abo-
 gados con los Causidicos , no es igual la
 comparacion , que hace con los Oradores.
 Los Abogados estàn mas expuestos al que-
 branto de su salud ; porque regularmente pas-

passan los dias en los Tribunales , y dando
 dictámenes en las Juntas ; no siendo la me-
 nor molestia el sufrir la importunidad de
 los Litigantes ; consumiendole igualmente
 las noches en el estudio , para escribir en
 derecho , è instruirse de los Processos. Los
 Oradores , aunque estudien mucho , no sue-
 len ser tan violentos sus trabajos , mayor-
 mente , no necesitandole para comer del
 premio de sus tareas , y producciones. La
 nota del Traductor , pag. 70. aun tiene
 menos proporcion. ,, Los Musicos (dice)
 ,, estàn expuestos à los mismos accidentes
 ,, que los Oradores ; y sus cadaveres disse-
 ,, cados , manifiestan inflamaciones , supu-
 ,, raciones , y ulceras en los pulmones. No
 son tantos los cadaveres de Musicos , que
 se exponen en los Theatros Anatomicos,
 para escribir con tanta universalidad. Al-
 guna vez suelen padecer destilos à la gar-
 ganta , y pecho , especialmente los que ta-
 ñen instrumentos de flato , ò viento ; por
 lo que se agitan estas partes en tan conti-
 nuos encontrados movimientos ; pero para
 caer con frequencia en los accidentes refe-
 ridos , no se descubre razon , que lo pueda
 persuadir ; mucho menos se reconoce causa

en los Oradores, para ser comprendidos en las mismas indisposiciones; porque aunque se vean precisados en algunas ocasiones à esforzar la voz, para persuadir con mas eficacia, y energia, no es con tanta frecuencia, que pueda quebrantarles la salud; mayormente sabiendo, como saben, proporcionar al objeto del Sermon; y sus fuerzas, el tono de la voz, y la propiedad del estilo.

En la pag. 80. dice, que las letras tienen el inconveniente de bolver presuntuosos, y muy adheridos à su opinion à los que las professan. Esta proposicion es poco verdadera, y muy injuriosa al honor, y fama de la literatura. La presuncion, y adhesion à la propia opinion, son propiedades muy ajenas de los Literatos verdaderos; estos sin duda tendrán presente la doctrina de Santo Thomàs, (z) quien entre nueve condiciones, que refiere para saber bien, comprende las dos siguientes: *Humiliter sine inflatione. Sobriè sine presumptione.* Bien sabe el Tissot de que Literatos se deben entender los Criticos, quan-

quando censuran la presuncion, que suele reynar en algunos, que se consideran por sabios. En la siguiente pagina, cumpliendo el oficio de Medico, y deseando indicar preservativos para los sanos, y remedios para los enfermos; declara por la mas segura preservacion el dar descanso al espíritu, y hacer trabajar al cuerpo. Aqui se buelve à notar la equivocacion del descanso con la quietud, como queda insinuado en otra parte; y por esto dice, que es remedio el hacer trabajar al cuerpo, debiendo decir el hacerlo mover, ò agitar, que es el opuesto de la quietud; porque aunque el trabajo moderado sea util, por lo que en él se exercitan los miembros, con todo siempre es molesto el trabajar, por lo que laxa, y debilita las fuerzas, en quienes consiste la integridad, y robustez de la salud.

Pag. 82. para referir sin apariencias de digresion los elogios, que desea hacer de Cartesio, y otros Autores, dice lo siguiente: „ Este consejo (el descanso del espíritu) no es para todos, porque hay hombres, que no deben distraherse de tan sublimes pensamientos; y entre otros, ha-

ce mencion de Cartesio , que construyò el Mundo ; de Neuton , que descubrió el sythema del Univerfo , y de Montefchiu , que diò leyes à las Naciones , y prosigue :
 „ Callemos , porque trabajan por nosotros .
 „ Estos grandes hombres han nacido para
 „ estas sublimes tareas . Pero quántos son
 „ los que tienen la gloria de haver sido sus
 „ desvelos de tanta monta ? Aun passa adelante su arrogancia ; llega al extremo de despreciar à los demás hombres de letras , diciendo ; que la mayor parte de ellos pierde inutilmente la salud ; el uno copian- do cosas comunes , el otro :: pero basta de referir atrevimientos , y expresiones tan injuriosas de la Profesion Literaria , y tan ajenas de un Professor famoso , que debiera sufrir la mas severa critica , si no se huviera de exercitar la paciencia de los Literatos con la impugnacion de cosas tan inútiles : solo debo decir , que bien pueden los Estudiosos abandonar sus tareas , porque segun la doctriua de Tissot , sobre no poder esperar otro premio de sus trabajos literarios , que el quebranto de su salud , y la caída en el Sepulcro , no han de conseguir la gloria de haver hecho cosa
 de

de monta , si no llegan à construir mundos , à descubrir universos , y dar leyes à las Naciones , como lo hicieron Cartesio , Neuton , y Montefchiu .

No puedo dexar de prevenir , en obsequio de la verdad , lo mucho que se equivo- ca el Traductor , manifestando los elogios de estos sabios : El dice , que Cartesio construyò el Mundo ; que Neuton descubrió el sythema del Univerfo ; y el Autor escribe en su Oracion Latina , pag. 55 . *Mundum fingit Cartesius ; totam Mundum molem volvit mente Neuto* ; discurrese quanto distan las unas expresiones de las otras ! En el elogio del tercero están conformes el latin con el castellano ; pero varian en el nombre de la persona . El Traductor lo refiere à Montefchiu ; el Autor lo atribuye à Secondat . Agravio se hacia à Monf. Tissot en este particular ; pero no se puede justificar el mismo , porque en la sustancia , son contra la razon natural las maximas , que promueve . Posteriormente , llamando la atencion de los Literatos , dice así : „ Atended , ó ! Literatos à mis
 „ Avisos , sino vosotros os arrepentireis
 „ de haverlos despreciado ; no pasará mu-
 „ cho

cho tiempo, sin que experimenteis el peligro. Sed prudentes en prevenirlo; no os obstineis en justificar errores tan peligrosos; pensadlo bien, en vuestras manos está el arriesgaros à tan infaustas consecuencias. Se supone, que habla contra las tareas del estudio. Pero se ha visto tanto Magisterio, ni tanta satisfaccion en un hombre de estudio en materia tan dudosa, y aun incierta? No podia hacer mas un varon Apostolico, para persuadir las verdades del Evangelio; sus expresiones, mas parecen de terror, y miedo, para espantar à los muchachos, que Avisos à los hombres de estudio; como si el minimo de todos no entendiera el tono con que las escribe, para estimarlas à proporcion de su merito. Hora nos acredita, que las letras inducen presuncion en los Literatos; porque en las maximas, que promueve, se descubre mucha satisfaccion propia, y bastante adhesion à la opinion, que desea acreditar.

En la pag. 98., tratando de los comestibles utiles à los Literatos, dice tales cosas del Chocolate, que apenas se pueden persuadir: Que es licito usarlo (y

tam-

tambien el no usarlo es licito) querrà decir, que es provechoso. Que no se debe abusar de el; todos saben, que en ninguna materia es bueno el abuso. Que tiene algo de mantecoso, y retiene los alimentos en el estomago. Si es verdad lo primero, es incierto lo segundo. La razon de mover el vientre el Chocolate en muchos, luego que lo toman, se debe atribuir à lo que humedece, y laxa la parte mantecosa, que posee; esto, aunque no lo persuadiera la razon natural, seria suficiente para acreditarlo la autoridad de Don Manuel de Navas, Professor, y Regente Boticario en el Hospital Real, y General de Nuestra Señora de Gracia de esta Ciudad. (a) Quien, à mas de haver escrito de esta materia muy de proposito, ha merecido de los Ilustrisimos Señores, que componen el Noble distinguido Cuerpo de su Real Siciada, la confianza de la direccion, y manejo de tan abundante exquisita Botica. Dice tambien Mons. Tissot en su Aviso, que el Chocolate quita el apetito, y que muchas veces se aceda, y lo aumenta. Ni

F

en

(a) En su Analisis del Cacao,

en una , ni en otra parte es verdadera esta proposicion ; es cierto , que muchos con una Xicara de Chocolate , sin otro alimento , suelen passar muchas horas ; pero esto no prueba , que quita el apetito , sino que corrobora ; por lo regular sucede lo contrario ; yo mismo lo he experimentado muchas veces , debiendose atribuir à lo que se avivan , y estimulan los sucos estomacales con la virtud de las particulas balsamico-espirituosas del Chocolate ; de manera , que muchas veces se usa para facilitar la coccion quando se ha comido con algun exceso. Tampoco es conforme à la razon , que excita el apetito , quando se aceda el Chocolate ; es cierto , que los acidos suelen avivar el apetito , pero esto se debe entender de los naturales , en ciertos sujetos , y en ciertas ocasiones ; pero no de los del Chocolate quando se aceda , porque este acido es contra natural , capaz de estimular solamente aquel extraordinario apetito , con que se desean cosas inutiles , y estrañas , principalmente en el otro sexo.

En la pag. 107. y 109. declama contra el uso del Café , y del Thé. A este principalmente le atribuye fatales consecuencias ;

dice,

dice , que por él se han aumentado la mayor parte de las enfermedades , especialmente malignas ; lo que acredita con la siguiente exclamacion. O ! què feliz seria la Europa , si de comun consentimiento se prohibiesse la introduccion de esta infame hoja ! Si esta expresion fuera bien fundada , seria muy justa la siguiente. O ! quanta es la omision , y desidia de las Republicas de la Europa , que no la hacen feliz , pudiendolo conseguir à tan poca costa ! La experiencia ha hecho ver , que el uso moderado de estas hojas , en muchas ocasiones ha sido provechoso , y oportuno , especialmente en los Literatos. En la pag. 112. se declara contra las bebidas calientes , y contra el uso del Vino : En quanto à las bebidas calientes está muy opuesto , pero persuade las heladas , porque estas fortifican tanto , como debilitan las otras. Yo soy de parecer , que las bebidas calientes , en sus ocasiones suelen ser utiles , como no se tomen con mucha frecuencia , y exceso ; pero las heladas siempre las considero por nocivas ; las miro con mucho respeto , y solo las aconsejaria en uno , ù otro caso , pero con mucha moderacion ; ni hallo que

F 2

pue-

puedan fortificar de otra manera, fino en quanto hacen rigidos à los sólidos, increfando, y densando los liquidos, hasta el extremo de remorar sus movimientos, induciendo en la sangre un temible quajo, que suele ser causa del cangrenismo. En confirmacion de mi dictamen, no puedo dexar de acordar, que hace algunos años se defendieron en el Theatro público de esta cèlebre Universidad unas Conclusiones, en las que se promovió la sentencia, de que era veneno el uso del Chocolate helado, y muy pernicioso el de las demás bebidas heladas.

En quanto al Vino dice; que es laudable, pero que lo mira como al Café, al menos en orden à los Literatos; y protesta, que ha curado mas enfermedades con el destierro del Vino, y bebidas calientes, que con qualesquiera otros remedios. Yo soy rigurosamente aguado, con todo, no me conformo con este parecer. Pero que assenso se puede dar à una doctrina, que se contradice tan manifestamente? „Aqui, dice, no se con que encarecimiento pueda persuadir la abstinencia del Vino. Y luego à la pag. 115. en tono de Maestro grave,

ha-

hablando con los Literatos, dice assi: „ Si „ teneis el estomago muy relaxado, y de- „ bil, el animo abatido, y necesitais de „ algun remedio, que os corrobore, des- „ pierde el apetito, y os alegre, recurrir al „ Vino; el es un remedio contra las des- „ gracias de la vida. A poco, que se reflexione en el cotejo de ambas proposiciones, se descubrirà claramente su oposicion, è inconsequencia. Aun dice del Vino, que muchas veces se embriaga la razon, por desterrar un pesar. Buen consejo era este para un Literato! pero como que no aconseja lo que dice: pregunta de esta manera. Semejante conducta serà permitida à los Literatos? Clara està la respuesta, pero no la infinua; solo necesitaba de la pregunta, para passar à tratar del Tabaco de hoja, con menos apariencias de digresion, con la expresion siguiente. „ Esto „ me trae à la memoria otro modo de „ embriagarse, quiero decir el humo del „ Tabaco. Con este motivo declara, que „ los gravísimos accidentes, que produce „ son semejantes à los de los Opiados, y segun „ Bacon de Berulamio, à los del Beleño. No entiendo que connexion tenga con los acci-

F 3

den-

dentes, que suelen producirse en los Literatos por los trabajos del estudio, la noticia del modo de embriagar el humo del Tabaco; por lo que toca al daño, que produce, se debe discurrir con variedad, en unos ciertamente entorpece, pero en otros estimula, exaspera, y corroe; pero en todos se debe juzgar por nocivo; à excepcion de haverse hecho costumbre, ò en tal qual sugeto de cuerpo muy grueso, ò que abunda de humedades, y crudezas, que en tal caso podrá ser util, si se usa con moderacion. Debiendo prevenir, que la razon con que se excusan los aficionados al Tabaco de hoja, diciendo, que no les puede ser nocivo, porque no lo pasan de la boca, es de ninguna consideracion; aunque no se trague el humo, introducidas sus particulas salino-sulfureas, por medio de la saliva, en las bocas de los vasos linfaticos con cierto movimiento de refluxo, y aun sensiblemente por el mismo esofago, ò tragadero, caen al estomago, suben à la cabeza, se comunican à los pulmones, è impresionadas en la sangre, producen los lamentables sucessos, que se experimentan todos los dias; por esta misma razon aconsejan

sejan

sejan los Practicos no se trague salivas quando se asisten enfermos de accidente contagiosos, ò à los galicados, mayormente, si se curan con el uso del Mercurio.

Hablando de los ayres en la pag. 114. dice, que el caliente, puro, y seco es excelente para el pulmon, pero el humedo muy peligroso, y oportuno, para producir las enfermedades de los Literatos. En esto tampoco puede haver regla fixa; un mismo ayre en distintos sugetos suele ser mas, ò menos favorable, segun la textura de las partes, y la constitucion de los humores de cada uno. En esta Ciudad regularmente reynan dos ayres contrarios, que se llaman comunmente Bochorno, y Cierzo; de los quales, uno mismo suele producir en unos sugetos agilidad, y robustez, en otros debilidad, y laxitud. En quanto à la mayor oportunidad del caliente para el pulmon, no dexa de haver duda, atendido el uso del ayre, en los pulmones; lo contrario persuaden varias razones, que refiere Hoffman en sus Escritos, y lo confirma la experiencia, que pesa mas que todas las razones, segun nuestro

F 4

obfer-

observantísimo Solano de Luque; por ella sabemos, que quanto mas se calienta el ayre, que respiramos, tanto mas se enrarece, y quanto mayor es su raredad, tanto mas grande es la opresion, y fatiga, que sentimos en el movimiento de la respiracion. Esto se observa todos los dias en los Quartos de abrigo, y de mucha concurrencia, que si no se les permite alguna ventilacion, adquiere mas rarefacion el ayre, y produce, no solamente opresiones, y fatigas, sino aun desmayos, ò congojas.

En la pag. 128. aconseja à los Literatos no duerman despues de haver comido, por la necesidad de impedir suba la sangre à la cabeza. Este consejo pudiera Tissot haverlo reservado para sí. Mal desempeña el deseo de mirar por la comodidad, y alivio de los Literatos, queriendolos privar de una cosa tan util, que apenas se hallará Escritor de los que tratan de la conservacion de la salud; que no lo declare por muy provechoso en todos los hombres de estudio; creo seguirán pocos este dictamen, los mas sabrán por experiencia propia, quanto aprovecha el dormir con
mode-

moderacion despues de haver comido, para corroborar las fuerzas, sin el inconveniente de subirse la sangre à la cabeza. Al fin de su Aviso refiere dos cosas de los Literatos, que son dignas de admiracion. Primera: Pag. 155. ,, Que no ha visto Literato alguno curado, que saliendo de su ,, enfermedad, no se haya quejado de la ,, memoria, y de cierta debilidad de cabeza, que hasta el mismo semblante lo ,, publicaba. Esta es una proposicion de eterna verdad, como suele decirse: No solo es regular en los Literatos, que por sus ocupaciones, deben tener mas delicadas las cabezas; sino que es comun en los que no son Literatos; la causa de este fenomeno, no se hallará Medico alguno, que la ignore. La segunda, que tiene algo de moral, la refiere pag. 116., llamando la atencion de esta suerte. La alegria es la unica salud, y la buena conducta es la unica alegria. Qué Literato habra, que no se admire al ver, que un Professor de fama, llama la atencion, para proferir expresiones tan comunes, y tan ajenas del argumento, que promueve? En fin, no es razon hacer mas fastidioso mi Contra-Aviso con reparos sobre

bre materias de tan poca importancia ; él es dirigido á los aficionados á las letras, y estos no necesitan de nuevas reflexiones para conocer la importancia de semejantes Avisos ; por lo que concluyo, diciendo, que ambas cosas son buenas, pero no del caso.

La noticia , que el Traductor dá al Público de la honra , que acaba de recibir de Mr. Tissot , y la resolución de diferir la publicacion de algunas Obras , que ya tiene traducidas , para presentarlas en otro grado de perfeccion , sin duda será de la mayor satisfaccion de los Literatos , por lo mucho , que merecen á su acreditado zelo. Yo espero , que , atendida su aplicacion , y suficiencia , continuará esta idea, que podrá desempeñar con la mayor exactitud , especialmente con la esperanza de recibir de Mr. Tissot las instrucciones correspondientes. Por lo que á mi toca , protesto , que las reflexiones , y reparos de mi Contr-Aviso no se dirigen á interrumpir la continuacion de tan utiles trabajos, sino á manifestar mas claramente la verdad, y los deseos de obsequiar á la profesion literaria en beneficio de la Republica.

CON.

CONSEJOS MEDICINALES A LOS
Literatos Españoles.

Por dos distintas razones havia resuelto evitar á los Literatos la molestia de mis consejos : La primera consiste en la mucha veneracion, y respeto con que llevo á presentarme a un cuerpo de tanta circunstancia, y gravedad. La segunda en la circunstancia de ser sabios, y consiguientemente instruidos de quanto puedo insinuarles con mis cortos talentos. Sin duda desistiría del empeño , si no me animáran otras dos igualmente poderosas. La importancia del objeto á que se dirigen ; y la obligacion con que nacen los Profesores Medicos , de solicitar el alivio de todos los hombres , y mas principalmente de los Literatos. La importancia del objeto es de las mayores , que se pueden ofrecer, atendidos los servicios de los Profesores de letras en el público. La obligacion de Profesor Medico me comprehende estrechamente , y la reconozco con el mayor gusto. Con razon se quexarian los Estudiosos, oprimidos de los temores con que los ame-

naza

naza Monf. Tiffot en su Aviso , si al passo , que havia tomado à cargo mio manifestarles la ninguna fuerza de semejantes amenazas , no los consolaba con la insinuacion de algunas reglas para su manejo en el exercicio del estudio , sin exponer à tanto riesgo su salud , mayormente , sabiendo la union , y correspondencia , que tienen entre si la erudicion , y la misma salud , gobernada por el cuidado de un experimentado Medico. De suerte , que segun Hoffman ; aun los valetudinarios , ò de quebrantada robustez fueren conseguir una larga vida , con el auxilio de la Medicina , como sucediò à Herodico , segun refieren Platon , y Aristoteles , que siendo un Literato de los de mas delicada salud de su tiempo , llegò à cumplir la edad de cien años , ayudado de la providencia de los Medicos. Estas consideraciones me animan à presentar à los Literatos Españoles las reglas siguientes , que pueden servir de consejos.

Primera : El estudio no debe ser continuo , sino alternado con el descanso : Contra esta regla faltan los nimiamen celosos , que dexandose llevar de los deseos de saber

ber mucho en poco tiempo , se entregan con tanta vehemencia à los Libros , como si se huvieran de hacer sabios con la fuerza. El estudio intempestivo no aumenta , retarda el progreso de las letras , porque debilitando las fuerzas , y arrebatando el calor del estomago à la cabeza , se entorpecen los sentidos , y se invierte el exercicio de las acciones. Para evitar este inconveniente , no han de exceder mucho de la mediocridad los trabajos literarios , atendida la complexion , y robustez de cada uno. El fruto de las letras tiene analogia con el de los Arboles ; assi como estos no arrojan sus flores , ni sazonan sus frutos , sino en determinados tiempos , de la misma suerte las letras no dan de si la hermosura de la erudicion , ni producen el deseado fruto de la sabiduria , sino en tiempo proporcionado , y con la alternativa del descanso. A más , el interrumpir el estudio con algunas horas de ventilacion , suele producir dos utilidades ; se corrobora el animo , y las fuerzas , para estudiar con mas provecho ; y ocurren mas facilmente las especies , por la mayor exactitud , con que se hacen las reflexiones en

los tiempos del descanso, y quietud.

Segunda: Para que sea mas util, y menos incomodo el estudio, se deben tener presentes la estacion del año, y los tiempos del dia: De las estaciones, se debe preferir la Primavera, por su mayor templanza, y oportunidad para estudiar; los cuerpos tienen mas copia de espíritus, y mas robustas las fuerzas, para el fin de las especulaciones. De las horas del dia, se deben elegir las de la mañana; porque corroboradas las partes con el sueño, y descanso de la noche, se remiten mas espíritus à la cabeza, y se hacen las acciones mas perfectamente. A más, con la venida del Sol sobre el Horizonte, se agita mas suave, y gratamente el ayre, abre las porosidades del cuerpo, se recibe mas puro, y produce en los racionales mas alacridad, vigilancia, y expedicion: Y tal vez por esto llamaron los antiguos à la Aurora amiga de las Musas: Aun el mismo David, segun refiere Hoffman, (b) para cantar sus Psalmos, solía elegir el tiempo matutino; todo lo contrario sucede en el

(b) Tom. 5. oper. suorum.

el estudio de las noches, porque apartado el Sol del Horizonte, se enfria, y hace mas pesado el ayre, se entorpecen los cuerpos, se debilitan los espíritus, y se hace mas obtuso el ingenio; de fuerte, que à los que tienen la costumbre de estudiar de noche, los compara el mismo Hoffman à las Aves nocturnas; porque así como estas se obcecán, quando miran baxo los rayos del Sol; así mismo en aquellos, se conturba la vista del entendimiento con la luz de la verdad, que solicitan. Tercera: Se deben proporcionar el sueño, y la vigilia; porque ambas cosas son muy nocivas, si exceden mucho de la moderacion. El sueño excesivo debilita el calor natural, increpfa los espíritus, y entorpece los sentidos, y las acciones, por lo que decia Platon, (c) que daña al cuerpo, è invierte el animo; y Homero, (d) declarando por torpe la costumbre de dormir mucho, cantò con elegancia:

Turpe duci totum somno consumere noctem.
 Què tiempo deberá dormir un Literato, no se

(c) Lib. 3. cap. 9.

(d) Iliad. 20.

se puede determinar à punto fixo. Hipócrates (e) aconseja, que el sueño se debe recibir en las noches, y no ha de ser impedimento en los dias; pero esto no es señalar termino; à mi me parece, que se deberá dilatar hasta que se considere ya hecha la coccion, atendiendo á la complexion, y necesidad de cada uno; porque los que tienen el estomago débil, los que abundan de crudezas, y comen mucho, necesitan dormir mas; debiendo exceptuar à los que tienen la costumbre de cenar poco, ò nada; estos no han de medir las horas del sueño, por la cantidad de la cena, sino que deberán dilatarlo hasta que consideren suficientemente corroboradas las fuerzas. Y lo mismo se debe entender en su linea en quanto à la vigilia, que si es desproporcionada, consume los espiritus, debilita las partes, è invierte las acciones.

Quarta: Se debe usar del movimiento, y la quietud, con proporcion, y prudencia. Si la quietud es continuada, degenera en desidia, y es una cosa perjudicialissima; porque debilita el calor, retardar-

tarda el movimiento de la sangre, y entorpece los espiritus. El movimiento, si es proporcionado, es muy util para conservar la salud, y alargar la vida; pero no hay cosa mas opuesta à la salud, y la vida, que el mismo movimiento, si es extraordinario, y excesivo. Debiendo decir lo mismo de los movimientos del animo; si son moderados, tranquilos, y agradables, son el pábulo con que se sustenta el cuerpo, y corrobora el alma; sucediendo lo contrario, si son imoderados, violentos, y desagradables. Por esto se deben evitar semejantes pasiones con todas las fuerzas; y en caso de no tener libertad, para escusarse de algunas; ò se deberán abstener del estudio en el entretanto, ò ocuparse en algun exercicio, que los divierta, como en el passeio moderado, en la conversacion de confianza, ú en otras diversiones honestas, y de gusto, que sean capaces de borrar la memoria de semejantes especies melancolicas.

Quinta: Sobre la figura, que debe tener el cuerpo en el exercicio del estudio. En esto suelen variar los Estudiosos. Los mas se inclinan à que el asiento es mas util, y

menos molesto ; mas util , porque se consigue mas eficazmente el fin principal , segun aquella maxima : *Anima sedens prudentior*. Menos molesto , porque , aunque sea igual la fatiga del entendimiento , se dissimula mucho el cansancio del cuerpo. Algunos sienten lo contrario ; pero yo seria de parecer , que la eleccion de la figura se dexa à la discrecion de los que estudian , con proporcion al trabajo , y materia , que se trata ; porque hay cosas , que se pueden hacer bien en pie , ò passeando , si el quarto es capáz , como el encomendar à la memoria alguna materia ; y otras , que para hacerse comodamente , es preciso el asiento , y esto es lo mas comun en el exercicio de las letras ; sin embargo de lo que intenta persuadir Mr. Tissot en su Aviso.

Sexta : La necesidad de observar los Literatos las qualidades de los ayres ; quanto sea la necesidad del ayre para vivir , se colige de la impossibilidad de vivir sin respirar. El es el superior elemento , y el principal fundamento de los espiritus , que presiden , y gobiernan nuestra maquina : Pero como la Divina Providencia , despues de haver dado el ser à todas las criaturas

en aquel grado de perfeccion , que era preciso para la formacion , y conservacion del Universo , quiso , que muchas de ellas perdiessen de su primitiva pureza ; una de las comprehendidas en esta ley con grave detrimento de nuestra humana naturaleza , fue el ayre , que se alterò con multitud de particulas estrañas , que comunmente recibe en las regiones por donde passa. Con esta doctrina se manifiesta , que el ayre serà tanto mas util para los vivientes , quanto menos diste de su antigua perfeccion , y naturaleza ; lo que podrán conseguir los Literatos , observando las regiones de donde vienen los ayres , que no deben ser excessivas en el predominio de sus qualidades , ni expuestas à corrupteles , ni podredumbres , sino venignas , y templadas , capaces de inducir en los ayres , aquella serenidad , y pureza , que son precisas para aumentar el ingenio , y conservar la salud. Previniendo , que donde no se puedan conseguir estas qualidades , se pueden compensar , solicitando habitaciones de favorable positura , y buena ventilacion ; eligiendo passeos por campos de buenos ayres , y que abundan de yerbas aromaticas ; y Poblaciones

muy elevadas, de buenas aguas, sanos comestibles, y que la experiencia misma ha ya acreditado lo saludable de su suelo.

Septima: Sobre la proporcion, que se debe observar en la comida, y la bebida, que son la materia de los espíritus, y humores, y de que se nutren todas las partes; de suerte, que así como se dice del ayre, respecto de los espíritus: *Qualis aer talis spiritus in corpore*, se dice tambien con igual proporcion de la materia, que resulta de los alimentos, respecto de las partes, y sus acciones: *Qualis chylus talis sanguis, & qualis sanguis tales partium functiones, & sanitas*. En esta inteligencia, deberán solicitar los Literatos un alimento moderado de buena calidad, y de sustancia familiar à la naturaleza de cada uno; teniendo presente, que los trabajadores, y plebeyos, por razon de su exercicio, necesitan mayor cantidad de alimentos, y los digerirán mas facilmente, aunque sean duros, salados, é indigestos; al contrario los estudiosos, por su mas tierna textura, los que producen laudable sangre, espíritus sutiles, y mas aptos para excitar el ingenio, que es tan preciso en los Literatos;

hu-

fuyendo siempre de los crassos, y de difícil digestion, como de las carnes de muchos pescados, y animales de fibra dura, y de mucho tiempo; de toda especie de pastas, hechas con harina de legumbres, de abundancia de queso, y otras cosas semejantes, que suelen digerirse con dificultad, à no estar acostumbrados desde sus primeros años, y producir cantidad de crudezas, que llenando la cabeza de vapores, conturban los espíritus, y ofuscan las potencias. La bebida igualmente se debe usar con moderacion; evitando todos los licores, que suelen alterarse por el arte, que tienen, tanto mas de nocivos, quanto menos de naturales; à no ser de aquellos, que usados con oportunidad, suelen producir favorables consecuencias; como el Thè, que segun Hoffman, tiene la virtud de atenuar la sangre, de engendrar mas copia de espíritus, y de hacer à los hombres vigilantes, por lo que corrobora especificamente à la cabeza: Y en los que gozan de temperamento colerico, y están afectos à vigiliass, podrá ser conveniente el complicarle una tercera parte de Leche. Del Café se puede decir lo mismo, particularmente en los que tie-

G 3

nen

nen el estomago débil, ò abundan de cru-
dezas.

El Vino se debe considerar por mas familiar, y se puede usar con frecuencia en todas las comidas, como se ha con moderacion. Sus virtudes son tantas, que seria preciso un largo Escrito para referirlas; bastantemente las acredita la experiencia; su grande excelencia, y virtud de corroborar, se infieren muy bien del sentimiento de Ovidio, quando privado del Vino, exclamò en el Ponto:

*Impetus ille sacer, qui Batum pectora
nutrit,*

Qui prius in nobis esse solebat, abest.

Con todo, debemos estar en la inteligencia, que para el trato de la vida, y exercicio de las acciones, no hay liquido mas natural, mas universal, ni mas grato que la Agua. Tengo muchas experiencias, y bastantes fundamentos para sospechar, que si desde el principio se privasse del Vino à los muchachos, no havian de echarlo menos en lo succesivo, y se havian de hallar bien con el uso de la Agua, à no habitar en regiones muy frias, y de Aguas poco saludables, ò por ser sugetos
fisma-

hemáticos, y de tardos movimientos. De este mismo parecer es Federico Hoffman; conformandose con las Letras Sagradas, (f) que hacen memoria de los primeros hombres, hechos à la costumbre de beber solamente las Aguas de los Rios, y Fuentes; por lo que dixo Tibulo: (g)

Glans alat, & prisco more bibantur aqua.

Ultimamente, deseoso del aumento de las letras, voy à insinuar un consejo, para alivio de dos distintas indisposiciones, que molestan mas frecuentemente à los Literatos, y suelen ser las primeras ocasiones de otros accidentes mas graves, contra el dictamen de Mons. Tissot, que promueve por principio de todas las enfermedades de los hombres de estudio, el desfaliento, y la hipocondria; à saber es, el dolor de cabeza, y la debilidad del estomago, que se ocasionan por el siguiente mecanismo. La vehemencia de la meditacion, y estudio, laxa, y debilita las fibras del cerebro, à esta debilidad se sigue mayor confluxo de sangre à la cabe-

G 4

za,

(f) *Genesis, cap. 26.*

(g) *Lib. 2. Eleg. 3.*

za, por las leyes, que precisan á los líquidos á fluir en mas copia á las partes de menos resistencia; de donde resulta mayor tension en las arterias, y mas celeridad en sus pulsaciones, para deshogarse de la materia, que las oprime, y del aumento del calor, por el mas vehemente movimiento de la circulacion, con el ardor intenso de cabeza, que se experimenta frequentemente, y aquellos dolores tensivos, que se explican con el nombre de latidos, y son efectos de las alternadas pulsaciones de las arterias. Con esto se infina suficientemente el modo de persuadirse la debilidad del estomago; pues corriendo la sangre con mas abundancia á la cabeza, se disminuye precisamente en el estomago, ocasionando la debilidad del calor, desistuyendo de principios activos á los sucos estomacales, y promoviendo crudezas, que suelen ser causa de obstrucciones impertinentes, y accidentes gravísimos. El alivio de estas indisposiciones, si son leves, se puede conseguir, por la discrecion, y prudencia de los mismos Literatos, que las padecen; solicitando la ventilacion, el passeio, la dieta, y sobre

Bre todo, la suspension del estudio. Pero si son mas graves, que merecen el cuidado de la Medicina, se podrán usar los auxilios, que se juzguen oportunos, especialmente en los dolores de cabeza, con los apositos balsamicos, y sedativos, con pediluvios, orcharas ligeras, y poco frias; y con el uso de la Pysana, quiero decir, el cocimiento de la cebada, del modo, que lo componia Galeno, (h) sin equivocarla con otros cocimientos, que muchos Medicos, han dado en llamarlos Pysanas, sin duda, por introducir nombres de moda en la Medicina; como tambien, usando una, ò otra vez, de pildoras capitales, como las Alephanginas, las Familiares de Misticano, y otras. Asimismo seria oportuno, para corregir las debilidades del estomago, el uso de sus confortativos, y las Aguas digestivas estomacales, como la del Thè, la del Café, la de Camomila, y tambien la de Salvia, que si se usa poco fuerte, y con algo de Azucar, despues de la comida, ò cena, se debe considerar justamen-

(h) En su Meth. de curar.

mente por el Thè de nuestra España. Y en el caso de necesitarse de algun purgante , para la deposicion de las crudezas , se deberia echar mano de los medicamentos suaves , y ligeros ; como del Manà , Leche de Tierra , y algunas composiciones del Rabarbaro , à juicio de sabios , y experimentados Medicos , quienes sabrán corregir mis descuidos ; así como espero de la discrecion , y benevolencia de los demàs Literatos , la dignacion de disimularlos , admitiendo el deseo , que tengo de obsequiarlos , y servirlos en quanto sea posible à mis cortas fuerzas.

FIN.

FEE DE ERRATAS:

Pag. 9. lin. 9. redecirlos, lease *reducirlos*. Pag. 10. lin. 4. encintivos, lease *incentivos*. Pag. 13. lin. 24. conspiraba, lease *inspirava*. Pag. 40. lin. 2. irritabilidad, lease *irritabilidad*. Pag. 55. lin. 12. corroborados, lease *corroboradas*. Pag. 56. lin. 18. efectos, lease *afectos*, y fortísimos, lease *fortísimas*. Pag. 57. lin. 13. efectos, lease *afectos*. Pag. 104. lin. 14. persuadirse, lease *producirse*.